

# Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXIX

San José, Costa Rica **1942** Sábado 14 de Febrero

No. 3

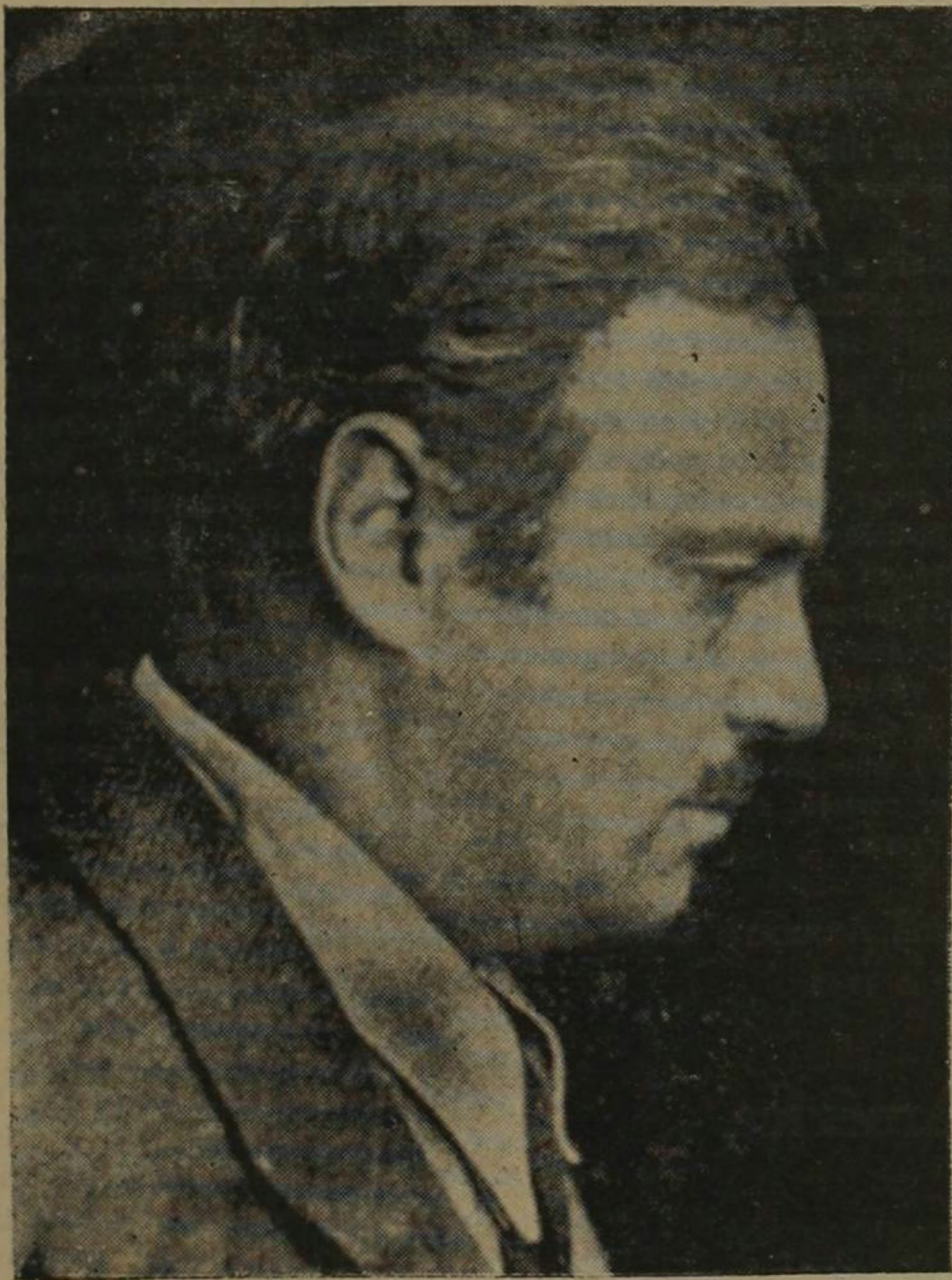
Año XXIII — No. 931

## Sumario:

Nuevamente Waldo Frank a Suramérica .....	Luis Alberto Sánchez
El judío en el futuro de América .....	Waldo Frank
Voluntarios de la libertad .....	R. A. Llubere Zúñiga
<i>Simbad</i>	
La renuncia del Rector .....	
Sesión espiritista .....	Fabio Baudrit
Penumbra .....	P. J. Mendoza Bruce
Martí vivo .....	Fdo. G. Campoamor
Apuntes .....	Gayle Woolson

El nuevo pensamiento .....	Ysola Gómez
Sangre apagada .....	Fabián Dobles
Tres baladas .....	Gastón Figueira
Poesías .....	Alicia Prado Sacasa
En el argentino hay un compadrito a flor de piel .....	Armando Zegrí
El carácter de la actual contienda (y 2) .....	Rafael de Buen
Noticia de libros	
Hispanismo e hispanidad	
De la mordida y otras cosas .....	José Pijoán

Waldo Frank en 1929.



## Nuevamente Waldo Frank a Suramérica

(De *El Tiempo*. Bogotá, 6-I-42).

Waldo Frank ha sido—y es—un permanente vigía de lo que nos ocurre en Sur América. No lo digo yo, no, por cierto, porque la primera mañana, a mi llegada a Nueva York, hace ya cuatro meses, la primera figura en el muelle, con su sempiterno sombrero al desgaire y una corbata discreta, a pesar de roja, fue la suya, gritando en cabal castellano:

—Aquí estoy, Luis.

Frank es un vigía de Sur América, porque todo lo nuestro le interesa fundamentalmente. Porque ha mantenido el oído pegado a nuestro pecho, auscultándonos.

Cierto que Frank ha llegado a nosotros por la vía de lo ibérico. Pero no es mal camino, sino al revés. Si lo ibérico se identificara con el falangismo, pues sería pésimo. Porque eso es traición pura y monda a lo americano, a lo español y a lo humano. Pero él sintió lo hispánico como una chispa de lo universal, como

una completación de nuestro sér mestizo e indígena con lo occidental. De ahí que nos siga entendiendo, ahora más que nunca, ahora que estamos en trance de riesgo.

—Vén a conocer a Nueva York. No está en el barrio central. No es Rockefeller Center, ni Times Square. Vén al East, a Down Town. Ahí donde vivo. Vén a ver estas calles del viejo barrio. Nada de mal gusto. Nada de excesos. Casas modestas y serenas, en las que alienta el verdadero neoyorquino, éste que ves aquí, cosmopolita, tierno, afanado, sufrido, jadeante, pero sin voracidad.

Frank tiene un pequeño departamento en el East, Down Town. Un departamento como él, respirando trabajo. Junto al living, al pie de los libros, su mesa de labor. Y más allá, siempre tarea. Y la verba de Frank presidiendo aquello. Sencilla, penetrante, enjuiciando sucesos del mundo, pendiente de nuestra América.

Como que acaba de lanzar una nueva edición de *América Hispana*, bajo otro título. Todo ello presidido por la obsesionante idea de que es el instante de salvar a la humanidad, definitivamente.

—Creo—esta conversación era en septiembre—que tenemos que entrar a la guerra, y cuanto antes, mejor. Es indispensable que sepamos entender nuestro deber. La guerra no perdonará a nadie. Ni a ustedes ni a nosotros. Eso es preciso meterlo en la cabeza de cada cual.

—¿Estás de acuerdo con la política de Roosevelt?

—No puedo contestarte a ti tan sencillamente como a un repórter cualquiera. Estar de acuerdo con alguien supone generalmente no discrepar en nada. Y no es el caso. Yo creo que Roosevelt ha conducido nuestra política internacional al lado de Inglaterra y contra Hitler, en el único sentido en que un norteamericano consciente podía dirigirla. En que un hombre podía dirigirla. Preo me parece que ha podido acelerar más la marcha...

—Y los conflictos obreros? Y los opositores de adentro? Y las suspicacias de afuera?

—Sí, ya sé, ya sé... Todo eso es cierto hasta cierto punto. Pero a pesar de ello debiéramos ya estar en la guerra con todas nuestras fuerzas, con toda nuestra capacidad productiva, y con nuestras almas también...

Repito: Esta conversación fue en septiembre.

Frank se fue a Truro a terminar una novela. Antes había dictado una conferencia en Boston, sumamente clara, cuyo texto recomiendo en las columnas de *La Nueva Democracia*, de noviembre. De pronto, aquí de nuevo, en Nueva York. No parece más ni menos nervioso que antes. La misma sonrisa ancha. El mismo gesto romántico en todo él.

—He dejado Truro y me he vuelto a Nueva York, porque hay que estar listo a prestar todo el aporte posible a la causa antitotalitaria... He interrumpido mi novela. Pero no podía quedarme impasible haciendo literatura, a pesar de que sostengo que la literatura es tan vital como la economía, pues es vida, y aquí me tienes. Pienso que debo ir a Sur América. Nadie me envía. No soy emisario sino de mi auténtica buena voluntad, de mi deseo de servir al continente. Tenemos que hablar de muchos problemas comunes. Tenemos que ganar la victoria juntos, para todos. No para un grupo: para todos los pueblos americanos.

Frank habla pausadamente. Ha vuelto a encontrar su castellano, después de minutos de titubeo. Lo paladea como vino viejo. Habla convencido. Este hombre, que nos enseñó a

estimar a los Estados Unidos, que a través de sus críticas nos dejó ver un tesoro de potencialidad, está nuevamente en campaña, con un entusiasmo fervoroso. Tiene calzadas ya las botas par regresar, por tercera vez, a Sur América.

—Te repito, aún no tengo un plan. Pero sé que debo ir. Hace medio año tuve casi todo arreglado para una jira. No fui porque algo me decía que debía quedarme, que no era el momento oportuno. Y aunque otros motivos me impulsaban a viajar, me quedé. Creo, además, que estoy en la época de hacer mi obra. He vivido soñando con que llegara el momento de hacer mi obra. He vivido soñando con que llegara el momento de hacer una novela sobre Nueva York. He hecho varias, pero no la que pensaba. La que sueño hace diez años, hace veinte años. Ahora me encuentro en situación de emprenderla. Me siento en forma. Y a eso iba a dedicarme los meses venideros, pero la vida tiene imperativos más vigorosos. Y aquí me tienes, resuelto a viajar, no sé cómo, pero ir a Sur América donde mis amigos deben oírme y a donde debo ir a oír a mis amigos, que son los hombres más representativos del continente...

(Es cierto: Frank ha escrito en estos años, novelas llenas de savia. Saturadas con la vida de su pueblo. Su "Nacimiento y muerte de David Markan", "El novio llegó", "El verano no acaba nunca", todo ello revela plenitud estética, si bien es general hallar en los medios literarios de los Estados Unidos reticencias y negociaciones con respecto a Frank. "Es un gran escritor sin duda—me decía un crítico—y a mí me gusta mucho, pero no tiene casi auditorio". Frank comenta con su desnuda sinceridad):

—Ya ves que no me quieren. Los poetas tenemos ese sino en este país. Recuerda a Whitman, a Poe, a Melville. Pero eso no importa. Nuestro deber es darnos enteramente a la tarea que nos corresponde. Darnos sin reticencias. Sin regateos. A pecho abierto. A corazón sin trabas.

Está joven y pujante Waldo Frank. Lo vuelvo a hallar con el mismo ímpetu de hace doce años. A este hombre, para quien hay mucha injusticia ambiente. España y Sur América son como sus novias. Las ama de veras. Y ama su

## El judío en el futuro de América

POR WALDO FRANK

(De Sur. Buenos Aires, febrero de 1941).

Para ser un hombre que a los treinta años, en la crisis más aguda de su vida, descubrió que era judío (no de raza—eso siempre lo había sabido—sino en su naturaleza espiritual y en su propósito creador), quizá haya escrito sorprendentemente poco sobre los judíos. Esto no se debe a la casualidad ni a mi indiferencia hacia la gloria, el destino y la actual tragedia de Israel. Por el contrario, he sido reticente en escribir sobre los judíos porque he aprendido que el contacto con ellos significaba penetrar en el más profundo, complejo y universal de los problemas. La verdadera conciencia de la cultura judía es el Hombre; el verdadero tema de la historia judía es el Hombre; la esencia de la religión judía es la totalidad del Hombre, la totalidad de la realidad humana. Algún día (siempre me lo he prometido) seré tal vez lo bastante fuerte como para escribir un libro sobre el judío. Hasta entonces he sentido que, fuese cual fuese el tema de mis trabajos—cuentos o historia o crítica cultural—, en la medida en que auténticamente me daba en ellos, daba una palabra judía.

arte en ellas y para ellas. Y para su Norte América. Tremante amor inverso de este profeta destronado.

Ahora irá de nuevo a nuestros países. Desde aquí anticipo la noticia. Que todos y cada uno hagan este viaje, sin protocolos, como la vez pasada. A Frank no le respaldará ningún comité. Será su conciencia sola, y su devoción por América lo que lo empuje y guíe. Lástima que no me toque estar allá, como hace doce años, haciéndole posible el conocimiento del Perú. Pero, lo verá en su esencia. Y traerá, como él quiere, dos libros: Uno de lo que allá nos diga, otro de lo que desde allá le digamos. Mensaje de ida y vuelta. El alma de su pueblo hacia nosotros, el alma nuestra hacia su pueblo. Si otro hay que pueda hacer lo propio, que se una al cortejo, pero no reemplazará sin duda a Frank.

LUIS ALBERTO SÁNCHEZ.

Nueva York, enero 1º de 1942.

Necesitaba este preámbulo personal para explicar mi vacilación en escribir sobre semejante tema en tan breve espacio. Y él explica, tal vez, lo que siento sobre el judío en el futuro de América. El judío está inextricablemente involucrado en ese futuro, mediante las dos condiciones siguientes: que América cumpla su promesa de una cultura de nuevo mundo, de acuerdo con la intención de sus fundadores, y que los judíos americanos se muestren dignos de su nombre.

El mundo está en crisis. No es necesario gastar aliento para probarlo. Oriente y Occidente están desgarrados en una gran guerra, y debajo de la guerra arde una revolución mucho mayor. La guerra, en verdad, es sólo un síntoma de la dislocación de la humanidad en todos los terrenos: político, económico, ético, psicológico y religioso; una dislocación que nos ha precipitado en un caos espiritual, sin formas nuevas que ocupen el lugar de las antiguas. El judaísmo mundial está, también, en crisis. Así como la crisis mundial tiene su símbolo en la guerra, la crisis del judío tiene su símbolo en la plaga de antisemitismo que

arrasa a tantas de las naciones enfermas del mundo. Y por esta misma característica, la crisis del judío es más profunda que los aprietos de los refugiados. Es la crisis, dentro del judaísmo en sí, de su relación con el mundo moderno; la crisis de la relación de la vida de los judíos modernos con el genio judío. Dentro de Israel, en efecto, existe la misma dislocación económica, intelectual, religiosa. El espíritu eterno del judaísmo no cambia (así como no cambia lo eterno en el hombre): pero hoy se ahoga en formas heredadas que no son ya validas.

Ahora, en la crisis del mundo, América (y me refiero a todas las Américas) es el foco de la historia. Las personas superficiales creen que porque las bombas no caen sobre nuestras orillas estamos y podemos mantenernos "afuera". Pero América es en realidad un centro... un centro en apariencia "tranquilo" del remolino universal. Esto es verdad por una cantidad de razones evidentes. Entre los mares occidentales y orientales, América se halla abierta a la influencia de ambos. Sobre todo, está poblada por todas las razas, movida por todas las culturas y psicologías de Europa. La iniciativa de acción histórica se ha apartado de Europa, cuyos trágicos errores han destruido su libertad y están drenando sus recursos. La iniciativa mundial no puede ser inmediatamente recogida por los tres grandes pueblos de cultura oriental: los rusos, los chinos y los hindúes, cuyo poderío, por lo menos durante una generación, estará absorbido por su propia confusión interna. La historia, por consiguiente, convierte en la actualidad a América en líder potencial. Y podemos llevar más lejos la analogía. Así como América se destaca como el centro de acción para el mundo, el judaísmo americano se destaca en relación con el judaísmo mundial—y por razones similares: por su poder económico, por la libertad de que goza en la nación americana y porque aun hay tiempo de salvarlo de las patologías de Europa.

Esto me trae a la clave de la promesa judía en el futuro de América. A pesar de sus muchos elementos nuevos, raciales, económicos, geográficos, América es una proyección—casi podríamos decir una creación de Europa.—Y el genio judío es inseparable de la cultura de Europa. Cuando el Papa dijo recientemente: "todos somos semitas espirituales", estaba declarando sólo la mitad de la verdad. A pesar

## FONDO de CULTURA ECONOMICA

PANUCO 63

MEXICO, D. F.

### Las últimas obras a la venta:

D. H. Robertson: *Industria*. Dirección, propiedad, control: \$ 3.50.

Alfonso Reyes: *La crítica en la Edad Ateniense*: \$ 12.00.

*Filosofía y Letras* (Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México). N° 3, Julio-Septiembre de 1941: \$ 3.00.

*Investigación económica* (Revista Trimestral de la Escuela Nacional de Economía. Universidad Nacional Autónoma de México) N° 3: \$ 2.00.

Francisco Ayala: *El problema del Liberalismo*: \$ 3.00.

Ruth Benedict: *Raza: Ciencia y Política*: \$ 3.00.

Prof. Manuel Márquez: *Cuestiones oftalmológicas*: \$ 18.00.

Maurice Dobb: Prof. de la Universidad de Cambridge: *Salarios*. Versión española de Emigdio Martínez Adame. \$ 4.50.

Giambattista Vico: *Ciencia Nueva*, en dos tomos.

Prólogo y traducción de José Carnet. En la colección de *Textos Clásicos de Filosofía*: \$ 10.50.

Adam Smith: *Teoría de los sentimientos morales*.

Introducción de Eduardo Nicol. Traducción de Edmundo O'Gorman. En la colección de *Textos Clásicos de Filosofía*. \$ 3.90.

Pídalos al Adr. del Rep. Amer. Calcule el dólar a \$ 5.00.

de sus elementos griegos de ideología y sus elementos romanos de organización social y legal, la voluntad dinámica de la Cristiandad, su sentido de la naturaleza y el destino del hombre, son judíos. Las iglesias cristianas no son, en efecto, judías, pero el alma del Cristianismo y sus raíces en la realidad del hombre son judías. Sabemos que los principios democráticos de justicia, de humana fraternidad y libertad y de la dignidad de todo hombre (porque Dios está en él) emergen directamente de los Profetas hebreos entre los cuales debe ser incluido Jesús. Pero es menos probable que nos demos cuenta que Europa, como cuna de la ciencia, como madre de la máquina, también revela un origen judío. El nacimiento de la ciencia moderna fue mucho menos una cuestión de intelecto que de voluntad. Los griegos, los alejandrinos, los árabes tenían el intelecto... tenían, realmente, la verdadera base intelectual para crear la ciencia moderna. Pero carecían del propósito y de la voluntad, porque su sentido de la vida orientaba sus energías en otra dirección. Aceptaban la esclavitud—dualismo social—; aceptaban la verdad como un valor contemplativo fijo—dualismo intelectual y espiritual—. El dualismo prevalecía en la Edad Media, y el dualismo es antijudío. Para el judío la verdad es acción; la justicia social es integridad y salud. Tan sólo con el Renacimiento, la Cristiandad inició su acción contra la enfermedad dualística de Roma— aunque con otras desviaciones hacia el dualismo—. De la voluntad de conquistar los secretos y los frutos de la tierra para todos los hombres, puesto que todos los hombres son hermanos, salió la ciencia moderna y la máquina: y esta voluntad es judía.

He aquí una exposición demasiado rápida y precipitada de la indudable verdad de que el judaísmo pertenece a la esencia, a la trama y urdimbre de Europa; de Europa, madre del ideal democrático; de Europa, creadora de la máquina, que solamente puede liberar al hombre de la esclavitud; de Europa, progenitora de las Américas. Y explica por qué los enemigos de esa gran Europa son los enemigos de los judíos. Existe más filosofía en el antisemitismo de Hitler de lo que le atribuyen sus enemigos de poco juicio. Hitler representa la voluntad de vaciar al hombre de toda su aspiración hacia el amor y la justicia social. Es el enemigo de la persona, sin la cual la democracia es hueca. La persona que está, por cierto, hecha a "imagen de Dios", en la medida en que Dios y el parentesco con todos los hombres se encuentran en ella. Es el enemigo de la civilización occidental que ha pugnado heroicamente por elevarse para ejercer la justicia y el amor fraternal en sus formas sociales. El enemigo de todo esto tiene que ser enemigo del judío.

Nuestra única guía para el conocimiento del futuro es el pasado y en último término el presente. Los Profetas eran hombres que conocían tan bien la realidad del Hombre que comprendían su propia época y podían discernir en ella los tiempos venideros. Si—como lo he demostrado—el papel del espíritu judío y de la visión y voluntad judías ha sido integral en el desenvolvimiento de occidente, la respuesta a la pregunta: ¿qué será del ju-

# John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

## AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)

Máquinas de Calcular MONROE

Refrigeradoras Eléctricas NORGE

Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX

Plantas Eléctricas Portátiles ONAN

Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)

Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)

Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)

Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH Socio Gerente RAMON RAMIREZ A. Socio Gerente

dío en el futuro del mundo? aparece ante nosotros. La supervivencia de América depende de que traduzca en formas actuales convincentes su voluntad de libertad y justicia humana. La supervivencia del judío depende de que traduzca en forma convincente la gran tradición del pasado judío. Eso es religión; y ésa ha sido siempre la religión judía. Parece sencillo, pero, en realidad, es revolucionario. La gloria del judío ha sido su lucha para salvar el abismo que media entre sus profundas intuiciones—(que llamaban, con razón, la Palabra de Dios—y sus acciones normales. "Actuar con justicia, amar la piedad y caminar humildemente con tu Dios": éstas son palabras terriblemente precisas, terriblemente contemporáneas, terriblemente difíciles de llevar a cabo.

Sabemos cuáles han sido las tendencias creadoras de América y la parte judía en ellas. Ahora nos permitiremos hacer estas preguntas: ¿Ha sido lograda la democracia? ¿Están aseguradas en toda la tierra la justicia social y la dignidad personal? En su diversidad rica y profunda debajo de Dios ¿han aprendido los hombres a conocer la realidad de su unidad, la única realidad que procura salud social y espiritual porque únicamente ella está de acuerdo con el destino y la naturaleza humanos? ¿Han sido convertidas las espadas en rejas de arado? Es la máquina, en la actualidad, esclava del hombre, liberando al hombre de la esclavitud? Si la respuesta es sí, o casi sí, entonces la historia puede decir al pueblo judío: "Durante tres mil años has sufrido agonías de sangre y aflicciones, con inquebrantable coraje; no fallando nunca, no porque Dios te eligiera sino porque tú has elegido a Dios. Tu misión ha terminado. La alta realidad de hombre que tu genio, solo entre las gentes, descubrió en los principios bárbaros del hombre, está de manifiesto ahora a través de la tierra en una federación democrática universal de todas las gentes y en la aceptación en común por todos los hombres del derecho de cada hombre de adorar y crear la verdad a su propia manera. Bien hecho, excelente y fiel servidor. Ve ahora a tu descan-

so..." No necesito insistir en que no oímos tales palabras en nuestros dolorosos tiempos. No sólo no ha sido lograda la visión que el judío tiene de la vida, la más sana por ser la más verdadera, sino que la encontramos por todas partes amenazada y en peligro. La justicia social, hasta en sus falibles y titubeantes comienzos como los que asoman en las "democracias" capitalistas, se encoge y desaparece. El hombre está siendo evidentemente unificado; pero no elevado hacia su verdadera naturaleza de fraternidad y propio conocimiento. Está siendo aporreado y regimentado hacia abajo, sumado a hordas de esclavos mutuamente destructores. Las naciones que resisten a esta "revolución descendente" están esparcidas, despedazadas. Las rejas de arado están siendo convertidas en espadas—o más bien en instrumentos letales, comparados con los cuales la espada era una bendición—. Y la máquina, que debería liberar al hombre, se ha convertido en el látigo en la mano de Golems. La visión y el trabajo (¡constituyen una misma cosa!) de los judíos no están hechos. ¡Y ahora son más desesperadamente necesarios que nunca en la historia!

¿Por qué es débil la democracia? Porque se ha alejado progresivamente de sus propias raíces religiosas. Estas raíces son judías. ¿Quién mejor que el judío, si torna a ser sincero consigo mismo, para hacer revivir estas raíces donadoras de vida, a fin de que el Arbol pueda florecer?

Esto significa que el judío está llamado, como nunca lo estuvo antes, a ser Judío. Habiendo dicho esto, me doy cuenta de que no he contestado nada. Sólo he promovido la inevitable pregunta de qué debe ser el judío, de cómo debe actuar el judío en nuestra América para poder llevar adelante su gran tradición. Es verdaderamente peligroso decir lo que he dicho sin agregar nada más. Años ha, hablé con amargura del "judío inerte"—el judío sentimental que, adorando sus propios ecos, traiciona la palabra de Dios—. En la actualidad, la Israel americana (hablo aquí exclusivamente de los Estados Unidos) está guiada y dominada por estos judíos "inertes"; por judíos cuya religión está tan alejada de su manera de vida como lo está en los peores de sus vecinos; por judíos que sumisamente cultivan y emulan los vicios—sociales y personales—de la decadente clase media; la clase explotadora que, en una crisis, se volverá y los destrozará aquí como lo ha hecho en Alemania y en Francia; por judíos que han perdido el poder del propio conocimiento y de la

## Suscríbase a REPERTORIO AMERICANO

La Revista de amplio tiraje en el interior y de una estratégica distribución geográfica y cultural en el Continente.

Las firmas reputadas y las nuevas firmas de América. Semanario del pensamiento vivo americano-hispano, en Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación.

autoocrítica y que toman el pecado del antisemitismo como una excusa para su propia complacencia y piedad de sí mismos; por judíos, en una palabra, que sólo son judíos a través de la "inercia" del trato y la costumbre.

El judío tenía función creadora en el pasado, porque sus actos individuales y sociales estaban unificados con su visión judía, y porque esta integridad de su vida—esta unidad entre la ley y el hecho—significaba salud; significaba una concordia esencial con la realidad del destino humano, concordancia tan sólida que sobrevivió a las vicisitudes de muchos siglos. *Los judíos sobrevivieron en el pasado porque tenían una función en el mundo.* En la Europa medieval, por ejemplo, a pesar de haber grandes hostilidades entre ellos y las comunidades cristianas, los judíos expresaban en forma profunda el valor intelectual y religioso de todos los hombres; debido a lo cual, abierta o secretamente, tenían amigos y defensores entre los fuertes de Europa y, sobre todos, eran apoyados por las tendencias europeas económico-sociales. Además, en sus difundidos y a la vez concentrados centros, y en su comercio internacional, eran aliados de los elementos más progresistas y revolucionarios de Europa: los burgueses. Los judíos eran líderes en navegación, práctica y teórica; líderes en finanzas; líderes en ciencias. Estaban, dentro de su propia vida judía, a tono con el crecimiento del mundo.

He aquí la clave de lo que deberán ser los judíos en las naciones americanas si han de tener función creadora y sobrevivir como judíos. Su lealtad debe otorgarse no a la clase media superior que hace ya mucho que perdió su salud y virtud progresiva, sino a los grupos y actividades y valores de la vida americana que expresan hoy y expresarán mañana—como los burgueses de Europa lo hicieron tres siglos ha—el movimiento universal hacia la justicia, el crecimiento personal y la madurez de conocimiento.

Esto, quizá, puede hacerlos objeto de persecución por parte de las fuerzas superficiales reaccionarias de la nación; puede de nuevo marcarlos como "gente peculiar" (el hombre de la verdad siempre parece peculiar en el mercado de caprichos y falsedades). La persecución no puede destruir al judío; la "peculiaridad" no puede anular los servicios que presta al destino universal del hombre. Tan sólo si el judío se traiciona a sí mismo, llegarán a cumplirse estos fines hitlerianos.

El mundo, en profunda reacción contra el desafío lanzado al destino humano, se halla pronto para el próximo paso hacia adelante. Existen razones que explican esta pausa peligrosa, este amenazador estado del mundo; sin embargo, me falta espacio para exponerlas aquí. (Lo he hecho en otra ocasión). Así co-

mo el fascismo obtuvo sus éxitos porque el espíritu fascista existía en las democracias, el antisemitismo puede tener éxito solamente en la medida en que los mismos judíos, al imitar las debilidades y el dualismo de sus hermanos, lo alimenten. El antisemitismo del judío inerte, del judío cobarde, del judío asimilacionista y apaciguador: he ahí el verdadero mal. ¡Y en América se encuentra ampliamente esparcido!

Las palabras no son suficientes; el culto no es suficiente; la salud de Israel ha consistido siempre en que su palabra se convirtiese en carne en que su culto estuviese probadamente en acción. Esta es una tradición, un desafío, quizá una actitud que nosotros heredamos. Pero sólo si la convertimos en verdad, como la hicieron nuestros padres, con la sangre y los huesos de nuestras propias vidas. En estas

breves carillas, por supuesto, no puedo penetrar en el hondo y tortuoso problema de cómo... y por qué métodos... el genio inmemorial del judío para crear la unidad de su vida entera, personal y social, puede ser trasfigurado en los términos específicos de nuestro mundo americano. Esos son problemas para una larga y humilde exégesis. Pero basándome en las siguientes certidumbres puedo terminar con confianza: Sin esta transformación de su visión a la acción moderna, el judío no sobrevivirá; porque este proceso ha sido su religión y el secreto de su supervivencia en todo clima y época. Cuanto más cerca esté el judío de identificarse con los valores inmemoriales del pasado judío, tanto más cerca estará de los más profundos valores de la tradición americana y de las vitalidades más recias de las culturas americanas.

W. F.

## Voluntarios de la libertad

(En el Rep. Amer.)

Voluntarios de la libertad en la última guerra de independencia de España, 1936-39, fueron aquellos que viniendo de casi todos los países del mundo ayudaron al heroico pueblo español a la defensa de su República. Pocos fueron los países que se quedaron sin su representación en las Brigadas Internacionales. En su seno se dieron cita casi todas las razas, por poco casi todos los idiomas. La filosofía de los voluntarios internacionales era optimista, creadora. Sin embargo, pese a tal heterogeneidad, en las Brigadas Internacionales imperaba la mayor unidad. El ideal que a todos unía: *Una España feliz*, era el secreto de aquella fantástica disciplina. Otra de sus características dominantes era su alto nivel-medio político. En sus cantos así como en todas sus manifestaciones artísticas se reflejaba muy bien el sentimiento de bien de aquellos hombres; los siguientes versos son muy elocuentes como guía del aliento que movía a aquellas voluntades:

*Adelante milicianos;  
pecho fuerte y alegres pensamientos.  
Vamos a hacer una España feliz!*

Ante verdad tan grande, hondo dolor tiene que causar saber cómo se les ha querido denigrar, por ignorancia o por mala fe. Cierto es que entre ellos había hombres rudos, marineros, como así mismo cierto es que entre los internacionales se contaban hombres de una gran cultura, de una espiritualidad poco común; mas con ello no quiero referirme a aquellas figuras mundialmente conocidas, sobre todo de escritores, y que militaron en los

primeros días de las Brigadas Internacionales. No, con esa cita he querido referirme a aquellos valores desconocidos, los cuales fácil era encontrar, en los trabajos más modestos, en los últimos escalafones del orden jerárquico militar. La modestia de aquellos hombres hacia que pasase desapercibido todo su saber, toda su filosofía, en una palabra toda su personalidad; sin embargo, esto que a primera vista parece inexplicable resulta ser lógico, explicable...

Yo sé que respecto a las Brigadas Internacionales aun existe prejuicio en América—se les ha querido confundir con una legión de foragidos sin más norte que su paga—y es por ello que en buena parte me he decidido a escribir estas líneas.

Eran los voluntarios, en su generalidad, hombres parcos y en un buen porcentaje, estoicos; su mayor pasión era el estudio, su gran placer poder acariciar cabecitas infantiles; es por ello que todas las brigadas internacionales apadrinaban, esto es, sostenían de su paga, su propia colonia infantil compuesta de niños refugiados y huerfanitos de guerra. Su gran ambición era poderse contar siempre entre los soldados más valientes y disciplinados del Ejército español. Su sangre mezclada con la española regó los campos de batalla de España, el frente Central a la par que el del Ebro son su mejor exponente; también el frente Sur vió correr su sangre generosa.

Citar nombres pareciera la mano resistirse, no por el temor de equivocarse, sino por el de cometer una injusticia no destacando a todos aquellos que se hicieron acreedores a ello; es por eso que el nombre que a continuación citaré debe tomarse como símbolo de todos aquellos magníficos hombres. El nombre que he seleccionado para destacar corresponde a quien en vida se llamó: Ernst Blank.

Ernest Blank! Cuando pronuncio tu nombre revive tu imagen en mi mente; siempre sereno, impassible, aun en los momentos más difíciles sabías guardar una calma desafiadora a los mayores peligros. Cuando te conocí ya eras comisario de guerra de la XI Brigada. Allá al otro lado del Ebro, en las erizadas crestas de Pandols, como en Sierra Cavalls, tu serenidad pude aquilatar en medio del fragor de la batalla. Honroso me siento de haber militado en tu misma brigada: la Once, del famoso V Cuerpo! La última vez que te saludé fue en el pueblecito de G... en momentos realmente graves; no hacía 48 horas que Barcelona había caído, estaba anocheciendo, el frente estaba

ANTONIO URBANO M.

EL GREMIO

TELEFONO 2157

APARTADO 480

Almacén de Abarrotes al por Mayor

SAN JOSE, COSTA RICA

# Distinguida y fina es siempre la Cerveza GAMBRINUS

en constante cambio, el ambiente era tenso, estaba electrizado; reconocernos, saludarnos y despedirnos, fue cosa de unos pocos segundos; sin embargo, esta despedida, que iba a ser la última, fue de manera poco común: un fuerte apretón de manos. Dos días después supe que morías gloriosamente... Moristeis sin darte cuenta de que la muerte era tu gloria! Honor a todos aquellos, que al igual que tú, dieron su vida luchando por una España mejor. La patria de este valiente fue la misma que la de Goethe, que la de Marx, que la de Wagner.

Gloria a aquellos héroes que, no pudiendo vivir tranquilos en sus tierras natales ante el crimen que se estaba cometiendo con España, supieron con su gesta dar ejemplo de honradez e hidalguía.

De todos los voluntarios de la libertad, resta hecha de los que se quedaron en España para nunca más volver, así como de aquellos pocos que lograron salvarse, los demás yacen en los campos de concentración sufriendo las inclemencias de una Europa en guerra.

Poco dispuesto ya a escribir sobre temas que pueden ser utilizados con fines de propaganda partidista, reconozco que al redactar estas líneas cumplo con un deber: dar a conocer a la intelectualidad americana actuaciones tan limpias sobre las cuales se ha pretendido echar lodo e infamias, cuando esas actuaciones bien pueden servir como ejemplo de hombría a la vez que como ejemplo de caballeridad.

R. A. LLUBERE ZÚÑIGA.

Costa Rica, enero del 42.

la que acostumbraba recibir, y en la que se oía su palabra pausada y grave, la voz sin cambios, un poco metálica, acompañando el medido ademán, sólo de tanto en tanto, la conversación. Pero lo evoco, sobre todo, en la tertulia de redacción, tal cual vez inclinado sobre las cuartillas, o entrando en aquel recinto hasta el cual trascendía el olor del antimonio, y llegaba el ruido de las máquinas; el paso largo, sin que él lo apresurase; despreocupado, aunque solemne en el vestir, con su chaqué fatigado; los brazos caídos, como colgantes; erguida la cabeza; alta la noble frente pensadora; y, detrás de los cristales de sus anteojos, la mirada vaga, lejana, como perdida en una lontananza.

En un libro de páginas sumamente animadas, interesantes, que debe leer todo escritor americano preocupado: *Balances y liquidaciones del 900* (Ediciones Ercilla, Santiago de Chile, 1941), dice su autor, Luis Alberto Sánchez, en las páginas 130-31:

Animador permanente de la pasión indoamericana, el primero de todos, por la amplitud de su tarea, por su efectividad de obreiro tenaz, por la modestia de su servicio —no servidumbre—, aparece don Joaquín García Monge —n. 1881). Si fuera a hacerse el balance del novecientos según el número de volúmenes publicados por cada autor, García Monge apenas si tendría derecho a figurar en el inventario, porque toda su obra es de acogimiento, anchurosidad de corazón hostelero, sabiduría de cicerone, agilidad de telefonista, comprensión de consejero, resignación de consueta, limpieza de apóstol. Pocos hombres existen en el continente con mayor talento y sapiencia, con más fina sensibilidad y más aguda intuición del *derrotero* nuestro. Y pocos demuestran más acuciosidad para servir a una causa a costa de cualquier sacrificio, salvo la de la propia dignidad. *Repertorio Americano*, semana a semana, conecta a los hombres de Indoamérica y les muestra senderos. Ahí almacena García Monge datos precisos, informaciones indispensables, sugerencias siempre nobles. Antiimperialista, antifascista, devoto de la cultura, fervoroso de la libertad, adversario de la tiranía, creyente en América, refugio de perseguidos —lo mismo alemanes arrojados por Hitler que venezolanos deportados, o que apristas peruanos perseguidos por Leguía, Sánchez Cerro y Benavides o que abecedarios tundidos por Machado, etc.— *Repertorio Americano*, cuerpo del alma de García Monge, es la enciclopedia de dos décadas dramáticas. Sus veinte y tantos volúmenes sirven de pasaporte a uno de los hombres mejor dotados para la acción y el pensamiento que ha parido Centroamérica, después de Martí y Hostos. García Monge, novecentista por la ubicación cronológica de su natalicio y por su amor al idealismo rodoniano, revela en su curva ideológica la armoniosa belleza de un pensador sin apetitos, ejemplo permanente y alto de maestros sin tacha.

La documentalidad de García Monge es ante todo, documentalidad de hechos. Documentalidad humana, vital.

## Simbad

("...mi temperamento de Simbad literario es un gran curioso de sensaciones".—José Enrique Rodó).

(Exploremos, el campo es dilatado, muy interesante. A ver qué hallamos, qué aprendemos).

En el tomo XXVI del año XI del mensuario *Nosotros*, Buenos Aires, 1917, número extraordinario, en homenaje a Rodó, nos hallamos estos versos:

RODO

Un jardín geométrico,  
una clara mansión,  
un camino de arena,  
dorado bajo el sol.

Un nido y una copa,  
un junco y una flor...  
El niño: José Enrique,  
su copa: el corazón.

1917. FERNANDEZ MORENO

Hugo D. Barbagelata, en el libro *Rodó y sus críticos*, París, 1920, reproduce este soneto, mucho nos ha gustado, de Rodó:

De la dichosa edad en los albores  
amó a Perrault mi ingenua fantasía,  
mago que en torno de mi sien tendía,  
gasas de luz y flecos de colores.

Del sol de adolescencia en los ardores  
fue Lamartine mi cariñoso guía.

Jocelyn propició, bajo la umbría  
fronda vernal, mis ocios soñadores

Luego el bronce hugoniano arma y escuda  
al corazón, que austeridad entaña.  
Cuando avanzaba en mi heredad el frío,

amé a Cervantes. Sensación más ruda  
busqué luego en Balzac... y hoy ¡cosa extraña!  
vuelvo a Perrault, me reconcentro y río...

Héctor Villagrán Bustamante, en el cuaderno *José Enrique Rodó*, a propósito de *Los últimos Motivos de Proteo* (Montevideo, 1933), recuerda a Rodó en estos términos:

Como ahora, siempre escribí con simpatía, de José Enrique Rodó. Al igual que todos los hombres de mi generación, recibí de él la palabra de estímulo que fluía constantemente de sus libros y de sus labios. Tocóme ser, si no su conmlitón, participe con él en una campaña de prensa, cuando el talento y el espíritu cordial de don Antonio Bachini presidían al grupo batallador. El también fue parte a fijar en mí esa idea de la tolerancia que si es don de la naturaleza es, asimismo, cosa capaz de desenvolverse y de afirmarse por la sugestión de la lectura. Lo evoco, a veces, en su casa de la calle Cerrito, no en su biblioteca, en su estudio, en su taller, donde nunca penetré, sino en aquella sala siempre envuelta en una semioscuridad en

SI usted necesita un libro que no tengamos se lo pediremos inmediatamente. Estamos en conexión directa con los mejores distribuidores y editoriales del mundo.



SAN JOSE

COSTA RICA

En el artículo *Los periodistas* (en *La Prensa* Bs. Aires, 9 de marzo de 1941, dice Azorín:

La retórica ha sido abominada. Contra la retórica hemos protestado muchos. No hay joven escritor que no se afane en desdeñar la retórica. No hay poeta principiante que no crea que la retórica empece al estro. ¡Y la retórica vive! La retórica es inmortal. Lo que se quiere condenar con las impropiedades y anatemas es la retórica infecunda. No se puede escribir sin gramática y no se puede escribir sin retórica. La retórica manda, en este caso, en el periodismo, como en el caso del orador, que todo escrito tenga ineludiblemente tres partes: exposición, demostración y peroración. En una columna, a veces en un cuarto de columna, ahí han de estar, en el artículo, esos tres miembros esenciales. Exponer, demostrar, sacar las consecuencias. Todo lo que no sea esto es confusión.

El libro *La reforma del Código Civil Argentino*, de don Angel Ossorio (Editor Aniceto López. Bs. Aires, 1941), está lleno de saludables advertencias. Cojamos una de tantas, en la pág. 47, por ejemplo:

...El gasto es la natural aplicación del dinero pero no hay que confundir el gasto con la dilapidación insensata.

Defender a la esposa y a los hijos contra esos extravíos del padre, es de elemental necesidad. Lo es en todas partes pero de un modo particular en repúblicas como la Argentina donde el juego es un verdadero cáncer social. El europeo que contempla el frenesí por las carreras de caballos, no sale de su asombro. Ricos y pobres, desocupados y trabajadores, sin excluir a los obreros más humildes, viven soñando con las carreras de caballos. Los periódicos las dedican gran parte de sus páginas con informaciones, estadísticas, ilustraciones, y toda clase de elementos llamativos. La individualidad más popularizada en la Argentina, no es el estadista, ni el artista, ni el profesor, ni el guerrero, sino el caballo. La hazaña más sonada de un Presidente popularísimo fue suprimir las carreras de los jueves. Todo esto no es una hipérbola humorística sino una realidad que nadie negará. Los casos de quiebras y bancarrotas, de quebrantamientos de depósitos, de abusos de confianza, de otros mil delitos para sostener el juego en las carreras, los conocemos todos porque los presenciábamos todos los días. No se trata del extravío de algunos sujetos sino de una verdadera dolencia nacional. Cuando el mal ha tomado tan inmensas proporciones, sería muy conveniente buscar un amparo a sus víctimas mediante el reconocimiento de la prodigalidad que para supuestos menos graves tienen establecida otros países.

Debo señalar que el código más reciente, el italiano, sigue incluyendo la prodigalidad entre los casos de incapacitación.

En el folleto "*Rodó y su Proteo*", Habana, 1910, dice Jesús Castellanos:

Y es que de todas maneras, señores, y aún cuando seamos pequeños los que levantamos la voz, es hora ya de que se toque a la puerta de nuestros intelectuales y se les exija el cumplimiento de su misión social de enseñar y aún de padecer en la enseñanza. Como nos hemos propuesto tener por única arma la sinceridad, permitidme que advierta la notoria impropiedad con que en Cuba se emplea esta preclara denominación de intelectual. El intelectual de los grandes centros de población, es

un hombre que reparte lo mayor y mejor de su actividad en el refinamiento constante de sus ideas, pero se distingue especialmente por su apostolado perenne e indirecto, escribiendo libros, organizando academias, entrando en las polémicas ideológicas, contestando a las *enquetes* de los periódicos, viviendo una vida que, ayudada quizás por un poco de exhibicionismo, trasciende a la conciencia pública y contribuye a su más recta dirección. Lo que aquí llamamos intelectual—seguramente por causas económicas en gran parte—, es la mitad brillante de un abogado o un médico que de vez en cuando tiene tiempo de leer un volumen y pierde de leer cuarenta que esperan en vano en su biblioteca: la nostalgia de un profesional que anda siempre a pleito con las horas de su reloj, sin que ninguna le quede para vivir espiritualmente un poco con su pueblo; pávido

cuarto menguante de una luna que no tarda mucho en desaparecer... Comprendido como en otros países el concepto, hay que convenir en que Cuba no posee intelectuales; sólo hay hombres inteligentes.

Para pasar de éste al otro grado, hay que admitir una dedicación normal a cierta clase de trabajos de esos que, sin propaganda sectaria, relevan a una sociedad de su esclavitud moral a un principio o a una ley; hay que sentir la obligación política que implica la fortuna del talento y cómo a la sociedad pertenece, en la justa proporción en que los dones han sido repartidos y lo mismo que los músculos del gañán y que el valor del héroe, la cantera de pensamientos en embrión que la casualidad puso bajo su cráneo y que es un deber pulir y pulir siempre, como un diamante que da luz y raya al vidrio.

## La renuncia del Rector

(Es un editorial de *El Tiempo*, Bogotá, octubre 12 de 1941. La lección de Nieto Caballero, su caso, es ejemplar; medítese. Ahora el Dr. Nieto Caballero es embajador de Colombia en Chile; presentó sus credenciales el 14 de enero pasado).

El consejo directivo de la Universidad Nacional, teniendo en cuenta su carácter de irrevocable, aceptó la renuncia que de la rectoría de aquel alto instituto presentó el doctor Agustín Nieto Caballero.

Las deplorables ocurrencias que motivaron la resolución del ilustre ex-rector hacen su actitud doblemente respetable. Ha renunciado el doctor Nieto Caballero, fiel a su generosa tradición de maestro y al ejercicio nobilísimo de toda su vida, por defender a un estudiante sobre quien, en un momento dado de ofuscación y de amargura, se quiso hacer caer todo el peso de una disciplina inflexible, desmesurada en proporción a la falta que se sancionaba.

El retiro de Agustín Nieto en estas circunstancias constituye indudablemente su mejor triunfo, y su renuncia resulta acaso la más alta y ejemplar lección de su fervoroso magisterio. Es posible que en el fondo de su corazón, y llevado por su vehemente amor por los estudiantes, haya él considerado necesario precipitar la solución del conflicto, cada instante más grave, por medio de una renuncia que enaltecerá los muchos méritos que bien ganados tiene ya para la imperecedera gratitud de las nuevas generaciones de su patria.

Se retira el doctor Nieto Caballero, para liquidar un injusto y desorientado movimiento. Contra él se ha lanzado la inconsciente y desorbitada pasión de algunos estudiantes que no entendieron, porque no la quisieron entender, la admirable obra cumplida por él en la Universidad. Quizás los mismos que ayer vociferaban contra su nombre por las calles de Bogotá, los mismos que levantaron como bandera la de su innecesario sacrificio, mañana, cuando la serenidad vuelva a sus perturbados espíritus y la madurez de la inteligencia les haga ver con mayor claridad y justicia el pasado de sus equivocaciones, reconozcan con honestidad la excelencia de una tarea que se realizó con amor, se coronó con eficacia y se pagó con ingratitud abominable. Seguramente cuando recorran las avenidas de la ciudad universitaria en donde ya se levanta la hermosa fábrica que ha de servir de asilo espiritual a los hombres del porvenir y contemplan las residencias estudiantiles que transformaron para el muchacho de aulas la miserable vida de las sucias buhardillas de antaño por algo más confortable y más humano; cuando admiren la espléndida realidad de los nuevos edificios de las escuelas de derecho y de ar-

quitectura, de veterinaria e ingeniería, y vean cómo lo que fue proyecto de algunos, él—Agustín Nieto Caballero—lo convirtió en hecho tangible dándole vida y magnífico impulso, no podrán menos de recordar con emoción su nombre y de sentir cómo en el corazón, el remordimiento condena su insólita conducta de estos días, oscuros para el gallardo prestigio de las muchachadas estudiantiles.

No es improbable que mientras nosotros escribimos, los estudiantes celebren en este carnaval, que ha sido su huelga inopinada, el retiro de Agustín Nieto Caballero de la rectoría de la Universidad. Quizás festejen como una victoria de su desatentada actitud lo que en verdad no ha sido más—como ayer lo dijimos—que un extravagante y paradójico triunfo contra sí mismos. Todo esto puede ser cierto. Pero el país, que conoce y admira la fecunda labor de este abnegado servidor de su cultura, lo acompañará siempre con su adhesión irrestricta y con el perentorio reconocimiento de que en él tiene la patria uno de sus hijos mejores.

Corresponde ahora a decanos y profesores, y aun a los estudiantes, defender a la Universidad. El conflicto no puede ir más allá de donde ya ha ido. Si el doctor Nieto Caballero, en un gesto que tanto lo ennoblece, consideró conveniente presentar su renuncia irrevocable, y el autónomo consejo directivo de la Universidad creyó prudente aceptársela, ello está indicando que con mucho acierto ha predominado el criterio de que el problema no debía dejarse llevar a más graves extremos, sobre todo, cuando están por terminarse las tareas universitarias en el presente año. La clausura de la Escuela de Medicina, única situación a que se hubiera llegado de prosperar el conflicto, habría sido un absurdo y un auténtico atentado contra los intereses de los estudiantes que a la postre hubiesen resultado como únicos damnificados de estas incidencias. Es verdad que la responsabilidad correspondía en primer término a ellos mismos, pero las autoridades universitarias, que tienen una obligación más ponderosa, no podrían permitir que la desbordada locura de los alumnos les causara tan evidente daño. Dicho en otros términos: los estudiantes podían equivocarse y cometer los errores que han cometido, pero el deber imperativo de los directores de la Universidad era el de evitar que esos errores se prolongaran en perjuicio de la propia organización universitaria.

## Sesión espiritista

Por FABIO BAUDRIT

(En el Rep. Amer.)

Volábamos algunos estudiantes cimarrones hacia los juegos de pólvora allá en los tiempos del rey Perico, confundidos con la bullanguera y gritona multitud que las Fiestas Cívicas congrega; y he aquí un ancho portón lleno de movimiento, desde donde uno de los que bregaban por salir, gritó una mágica palabra: "¡Sesión espiritista!"

—Yo esto lo veo,—se dijo cada quien; y con rumbo hacia adentro, sumamos nuestros pasos a los de la serie de mártires del pisotón y del estrujonazo que seguían el mismo impulso.

Traspuesta la entrada llegamos a un patio cubierto de césped, con un tubo abierto sobre la pileta llena de agua. La gente apiñada en los corredores laterales presenciaba un extraño espectáculo: desnuda de medio arriba, una mujer con la falda literalmente destilando, era sostenida por algunos hombres, a la vez que otros empapaban paños y la golpeaban sin piedad en las espaldas ya sangrantes.

Por humanitario instinto nos apersonamos a defenderla contra semejante barbarie: pero nos contuvo otra palabra: ¡¡Está envenenada!

Era una joven de buen ver, y por lo que restaba de traje se adivinaba haber sido forjado con la tendencia popular a colorines y colgajos, propicios a nuestros anuales festejos ciudadanos. Puesta así en evidencia la femenil intención de divertirse y de lucir, resultaba absurda la intempestiva determinación de ingerir media botella de láudano; pero si ese fue su gusto, parecía inconcebible que no le consintieran dormirse para siempre, usando el cruel martirio del paño mojado y de forzarla a caminar a rastras.

No sospechábamos entonces lo que significa vivir; mas así y todo vislumbraba la respetabilidad que debe inspirar al resto de los humanos una tan grave determinación. Discurría como un simple, que no hay derecho a impedirle su anhelo de imperecedera quietud, acariciado en íntima lucha de vacilaciones y temores, torbellinos de negra locura, resoluciones y desfallecimientos, en medio de una obsesión tenaz, a quienquiera que a la larga ha conseguido sobreponer la muerte y su misterio a la paciencia de existir.

Para nada me agradó el resto de las Fiestas: la *sesión espiritista* me atosigaba, y más que otra cosa la suficiencia con que gentes incapaces de penetrar lo que implica resolverse a regresar a la nada, y ponerlo por obra, habían conseguido frustrar el trascendental sacrificio. Al cabo la reflexión me consoló bajo una fórmula simple también: Puesto que su decisión es de morir, un día u otro hallará medio de conseguirlo. Después de todo—agregaba—fue estupidez la de buscar semejante ocasión, pues en Fiestas de todo se saca partido y alegría, aún convirtiendo la desconsolada e incógnita tragedia de una desdichada, en "sesión espiritista".

Y no pensé más en el asunto.

La diligencia y asiduidad de aquellos bárbaros no me pareció tan reprochable al cabo de unos años, cuando supe que la presunta suicida estaba casada, tenía hijos y era "feliz"—Viven—me informaron—con relativo desahogo y hasta en vías de prosperidad, tanto patrimonial como de posición: una de las chicas contrajo matrimonio ventajoso y uno de los jóvenes sobresale en abogacía y orienta su bufete del lado comercial que es de la riqueza. La

madre—ella—es viuda ya, pero le sonríe la existencia...

Recordé con piedad la buena acción del razonable pópulo, y bendije mi ligereza de muchacho curioso durante aquellas olvidadas fiestas.

A poco andar se nubló de nuevo la estrella, cuando averigüé que la apacible madre era presa de angustia o ansiedad crónica: locura de nuevo!

Procuré satisfacer la actual curiosidad, viéndola con cualquier pretexto. ¡Cuántas acongojadas noches y cuántos amarguísimos días reflejaba la faz enrojecida de la ex-agraciada joven! ¡De qué modo tan visible las emociones lograron ensañadas borrar los destellos de alegría y de ventura tan pasajeros, ay!, en aquel rostro de gesto inmóvil con que ahora se presentaba a sus escasas amistades! Los propios hijos, acostumbrados por fin a la apática resignación pintada en su frente, acabaron por no advertir el infierno tenebroso del espíritu, y no le dieron más importancia a los sollozos profundos que la conmovían, ni a los lamentos de intenso dolor que profería en las altas horas nocturnas: desentendidos, no notaban que su desvío y abandono le causaba más hondas heridas todavía.

Perturbada la mente, escapaba a menudo anhelante y sola por las calles cercanas, como buscando personas menos impenetrables con quienes desahogar las penas, antiguas relaciones, fugaces amigos de la época normal, individuos piadosos o comprensivos, uno cualquiera que, por conmiseración humana se detuviera en su camino y la escuchara; y les dirigía lo que ella estimaba la palabra justa y no era sino un lloro desarticulado... La costumbre también había hecho ley en los conocidos y aún en los indiferentes; y ni una palabra de correspondencia, ni un gesto de amor al prójimo, ni siquiera una mirada de atención para la desvalida. A su alrededor, el muro espeso y negro de la cabal indiferencia, condenándola a seguir aislada, sin esperanza remota de que alguien amortiguara el tormento de su alma; dotada positivamente de todos los dones espirituales, permaecía encarcelada detrás de la atrofia de la palabra, impedida para darle paso a sus impulsos de amor, a sus fórmulas de afecto, a la luz del pensamiento, a la música, si no del lenguaje, de un arrullo doliente; alma enterrada en los arenales del desierto; mujer tranquila en apariencia, paralizada dentro de un infierno del que ya eran incapaces de redimir la los sentimientos piadosos más elementales, que son ángeles positivos cuando los anima el amor, sobre todo el filial, en esta ocasión entumecido por el cansancio y la incompreensión.

Mientras duró mi emoción, quise tratar de penetrar lo al parecer impenetrable. Consulté a un médico alienista, quien aseguró que no había terapéutica capaz de redimir el alma de los abismos a que la condena la lucha de emociones desconectada del poderío de la voluntad; y más adelante, a un espiritista, por si conocía el medio de salvar a tales enfermos reclusos dentro de sí mismos, el cual desde las sombras de sus convicciones, me informó de este modo:

—De nada sirve al alma arrancarla violentamente del campo de la expiación: sostenida por el cuerpo en este plano, va purgándose en la forma odiosa del dolor, mientras le llega turno propicio a un merecido descanso; desligada de la materia será—¿no ha oído usted hablar de ellas?—una ánima en pena, de esas que están constreñidas, no sabemos por qué crímenes pretéritos, a no volar muy lejos del mundo físico, apegados por las pasiones a la existencia que se propusieron abandonar: a estas almas les cuesta muchísimo mayores congojas y penas redimirse, y es plausible que su doliente ansiosa de hace cincuenta años no traspasara entonces las ligeras lindes de la vida material: le tuvo cuenta!!

## Penumbra

(En el Rep. Amer.)

Aquella noche asistí a la sala del "Rena cimiento", atraído por el nombre de la Duse que interpretaba a *Margherita Gautier* en "Dama de las Camelias".

A medida que transcurría la representación, admiraba los originales recursos escénicos que la artista aportaba, comunicando a los personajes que encarnaba, aquella dualidad de alma que fue una de sus características.

Recorría con mi antejo las filas de los palcos fastuosamente iluminados. Las simuladas azucenas encendidas destacábanse sobre el fondo lila y oro de los antepechos. Allí estaba Irma, mi amiga del bañero. La intensa palidez de su semblante hacía resaltar el círculo atormentado de sus ojeras. Medio oculta tras los plumones de su abanico, se adivinaban algunas lágrimas de la oras de su drama interior...

Finalizada la representación me oculté en la penumbra que proyectaba el frontis. Allí quería verla pasar muy cerca, casi rozándome, y aspirar el aroma de su carne pálida. Descendí lentamente por la amplia escalinata de marmol, arrebuada en su abrigo de pieles; ocuró su carruaje, y se aleó. Sobre la nieve del pavimento quedó una camelia roja, como una mancha de sangre derramada tragicamente. La recogí, y me aleje monologando por qué Irma, que adversaba aquel drama, ha concurrido a esta representación, y ha llorado? Armando es acaso para ella la evocación de su pasado? Únicamente me respondía el eco de los carruajes que cruzaban las avenidas, y cuyas linternas en la lejanía, semejaban errantes luciérnagas diluyéndose en la sombra del paisaje nocturnal.

En el *secretaire* de mis recuerdos conservo la camelia cándida, imputa, perdida por Irma bajo el negro frondaje de los pinos, en un novilunio lejano; y entre unas cartas ya borrosas por el tiempo, la roja, que aquella noche que'ara sobre la nieve del pavimento como una mancha de sangre derramada tragicamente.

PEDRO JULIO MENDOZA BRUCE.

**Dr. E. García Carrillo**

**Electrocardiogramas**  
**Metabolismo Basal**  
**Corazón - Aparato Circulatorio**

CONSULTORIO: 100 vs. al Oeste de la  
Botica Francesa

**Teléfonos: 4328 y 3754**

*La vida humana no es toda  
la vida.*

MARTÍ.

El hombre es prole del clima. De la tierra toma—en fruto o espiga—el humus, la leche fluvial de las capas geológicas, el clima telúrico; del aire toma—en nitrógeno o neón—el gas nutricio de la vestidura etérea, el clima atmosférico. Uno se toca, mineralizado o en fibra vegetal; otro se respira por los poros o el pulmón. Pero, el hombre es hijo de otro clima mayor, que los incluye por igual: su tiempo. Bojear una época es constatar la superioridad de sus hombres superiores, que son tales por haberla entendido. Ubiquemos a José Martí en su hora y delatará el criterio del mundo que le fué contemporáneo; avaluemos la mentalidad del siglo 19 y será un contorno de José Martí.

La centuria que lo nace, reedita el viejo diálogo de Platón y Aristóteles. Ahora se llaman romanticismo y positivismo, vale decir: defensa del individuo aislado, derecho subjetivo, centrípeto, voz de Cousin, frente a la defensa del instituto histórico, del derecho objetivo, centrífugo, voz de Comte. Lo sentimental pugna con lo científico una vez más, la poética con la lógica.

Revolución industrial. Saint Simon y Fourier en escena, y el poderoso germen de Marx, ondulando en latidos, hasta levantar su cresta en la lucha clasista del capitalismo.

América solfea en sus litorales el flujo y reflujo de la marea de Europa. Mariano Moreno había traducido el "Contrato Social" y Simón Rodríguez lo destilaba en el aula: de su boca lo paladeó y gustó el rousseauiano Bolívar, situando la revolución en el útero propicio. Un modo político relevó a la geografía, la épica a la descriptiva: el liberalismo francés era fécula en las logias. En el México de Hidalgo, un primer cisma popular reúne a la indiada tras el estandarte de la Virgen de Guadalupe.

La brecha abierta por la expulsión de los jesuitas, clareó también en la última colonia. Heredamos a Bacon supliendo la Escolástica, mientras el derecho natural carbonizaba al canónigo. Varela nos enseñó a filosofar, clausurando latines, a la vez que Heredia se fugaba en el poema: binomio positivista-romántico,—santo y seña temporal,—nos dió tonalidad. Luz y del Monte polemizaron y Saco se echó al hombro la "Revista Bimestre".

Este era el monzón espiritual. Martí niño, permeable como una esponja, con las mil pupilas ávidas de la infancia. Aún recitábamos a Hugo y a Lord Byron, cuando Mendive topó con el destino de Cuba. En su colegio Martí tiene "revelación de su sentido apostólico": eran los días de "luz de cocuyo y luna cómplice..."

La caza del dato biográfico poco nos llama. Martí vivo es la traducción limpia de su escenario. Vive en cuanto en él confluyen la tónica positivista y la romántica: utilidad y deber. No perdamos ésta cópula; por ella nos viene el óvulo martiano. Es sintonía clave.

De poeta y de político hay en la celulación de este hombre: ala y surco. No lisa lo uno ni lo otro; los fermenta en una espléndida oposición dialéctica, que culmina en gran síntesis: la libertad de Cuba. Estética y ascética no salen mutiladas en la lucha de su vida interior, que le cuesta los primeros dolores recios. Toma el grillete de presidio como escala a la purificación. Pepe Martí reta el cabo de vara que le hiere la espalda en las canteras carcelarias, soltando versos como alondras, mientras le tiembla el bozo de la adolescencia.

Sale al destierro. En su carne y en su fé, la

## Martí vivo

(Es un recorte. Envío del autor. La Habana).

Para Don Joaquín.



José Martí

(Visto por F. G. Campoamor).

vida ha tatuado el signo del "más puro de la raza". Detrás deja su América y su islote. Todo se revisa y redescubre en este período. El boceto autonomista tomó marco continental y, un granero de Estados bajó libre del espinazo de los Andes, deshielo de una Europa domada por Napoleón.

Pasea su corbata y su frente por la meseta de Castilla. "Madrid es la evidencia de la necesidad de apostolado". En la Villa y Corte huele el ciercillo frío del Guadarrama, o sueña en la primavera eufórica de la Moncloa. Castelar lo desengaña y Pi lo rearma. Se va a Zaragoza, y allá hay unos ojos de mujer: el aroma de un almendro abonó "la poca flor de mi vida."

Otra vez el Atlántico y su rumbo cierto. Podía Hegel sortear el tiempo libre estudiando la poemática incaica; él no lo tenía, y su obra era plástica, de barro y pulgar. Venía de Europa refundido en el krausismo. Venía a su plantío de América, con el grano fresco, ganoso de siembra.

Se vino a entender nuestros pueblos ópticamente, y México, Guatemala y Venezuela, le tuvieron de vecino y filial. Aquí Cecilio Acosta, más abajo Lastarria, Hostos en su archipiélago triste, todos cerraron un cuadro de hermanos mayores. Aprendió en el rostro impasible de Juárez, en la fogata de Nariño y en la impulsividad del Mariscal de Caracas. La tierra guatemalteca guarda el gajo tibio de su niña muerta; guión de amor quemado en su fiebre de peregrino.

El año 81 lo apresa en New York. Ya tiene el mensaje en el pecho. La cuaresma de su niñez ayuna de besos, el insomnio atormentado de su juventud, la gracia teresiana, expansiva, mística, que le dió el polvo del mundo que caminó y sufrió, la intuición de su estrella en la sangre químicamente pura, todo, se le coagulaba en la pasión de Cuba. Preguntó desde la glándula interna hasta la vía láctea, y todo le dijo: Paga tu cuota de martirio!

El artista y el libertador arquitecturan la plenitud de Martí. Postura y conducta siguen curso paralelo; no hay antimonia entre el arcángel y el reformador.

New York—los Estados Unidos—cierran el círculo de su cultura. Tomó para sí las antenas: a Whitman, el demócrata carnal de "Leaves of

grass"; a Emerson que ya dormía bajo los pinos de Concord, luego de batir sus poemas gnómicos; y a Longfellow y a Grant. Martí interpretó la Unión bajo el soplo de Swedenborg, de Wordsworth, del inevitable Shakespeare.

Pero el mercader triunfa; el Calibán de Rodó. Injerto de torismo, apuntaba entre cambistas e imperialistas: Lodge, Hamilton y Teddy Roosevelt en un triángulo conspirativo. Los ángeles de Milton contra el pragmatismo, el "Mayflower" contra los acorazados. Babbit hacía su digestión con el alma de último puritano.

Por encima del panorama utilitarista, "Nueva York fué el apostolado en acción". Y lee del Emerson tonificado:

*"Soy el dueño de la esfera,  
de las siete estrellas y del año solar".*

¿No es gemelo aquel "levantaré el mundo" de su testamento político? Habla, escribe, estimula, presiente el escalofrío laico de la inmortalidad. El orgasmo del poeta y el cálculo militar le vuelan por el cerebro: avispa en el panfleto levantisco y palomo manso en su intacta ternura. José Martí ceba el pensamiento, rumia, elimina lo barroco y adiposo. En su jardín hay flores clásicas de invernadero y amapolas rojas de futuras alboradas. La prosa le estalla eruptiva y el verbo macerado. Tiene la densidad de las bases y el golpe cardíaco de los natalicios. En él cupo el "trovar clus" de los "Versos libres" y el espasmo inefable de "Ismaelillo".

América lo mira y admira. Cuba lo espera. El fin de siglo crepita con un saldo de repúblicas liberadas y una isla herida de saeta: la isla de Martí. Para él nunca atardece, porque lleva sol propio...

El 1895!

Pensamiento y acción, lo sensorial y lo beligerante—aventura y raíz—siguen en abrazo. No es milagro que el hombre convicto funda el ademán a la norma. Deber y utilidad fueron palabras que se mordían en sus labios.

Su aula mayor fué la vida, y su poema más alto. Con ella se jubiló hasta jamás. Y desde Nueva York, creído, la apuraba como el que está en vísperas de logro. El último invierno la patria se le tornó vértigo: "La patria es agonía y deber". Y dijo con calma griega: "Cada cual al morir enseña al cielo su obra acabada, su libro escrito, su arado reluciente". A su madre,—primer y final refugio—escribe: "...mi creciente y necesaria agonía..."

De agonías interminables, arrancadas como anticipos, vivió: fué un sembrador agónico. De agonía, que no amargura, porque amargura no es fé. La agonía le llevó por los riscos, sin reposo, como en el apotegma goetheano. Ella le enseñó a renunciar: los poetas tienen el ánima en grande.

Le fué imposible esperar más. Había ido por delante el General Antonio; la manigua vibraba como guitarra en trópico, y la muerte era decreto. "Por la patria, morir es gozar".

Ya está a bordo del "Atlas", en travesía a Cabo Haitiano. De salto en salto, la vegetación lúbrica le dicta apuntes de prosa elegantísima y costanera. Al sur le queda Jamaica, la pobre Jamaica que en el 15 recogió la carta profética del cóndor Simón. Al lado, Santo Domingo, cuño del Manifiesto de Montecristi. Haití bajo el pie firme, le oye, mirando al mar del

(Pasa a la pág. 46).



Todos los signos de este tiempo indican que estamos en la aurora de una nueva era en la historia de la humanidad. Es para todos evidente el hecho de que durante el Siglo XIX y los comienzos del XX, el mundo ha venido pasando por las angustias de la muerte de una época y las del nacimiento de otra. Cambios revolucionarios de magnitud sin precedente han venido ocurriendo en cada sección de la vida humana. La vieja era no ha muerto todavía. Está empeñada en una batalla de vida y muerte con la nueva. Existen muchos males formidables y gigantes, que están siendo expuestos, investigados y desafiados, para ser atacados con nuevo vigor y esperanza. Nubes hay, numerosas, grandes y amenazadoras; pero la luz ya se filtra a través de ellas e ilumina el sendero del progreso, revelando los obstáculos y peligros que obstruyen el camino hacia adelante. En el mundo de la naturaleza, la primavera no solamente aporta el crecimiento y el despertar de la nueva vida, sino que destruye todo lo que era viejo y estéril; pues, el mismo sol que hace que se abran las flores y broten los capullos, también causa la desintegración y la putrefacción de todo lo inútil y muerto; deshace el hielo y la nieve del invierno, desencadena la inundación y la tormenta que limpian y purifican la tierra. Lo mismo pasa en el mundo espiritual; la luz espiritual causa conmociones y transformaciones análogas. La nieve y los hielos de los prejuicios y supersticiones, acumulados durante la estación del invierno, se funden y se transforman; las energías, por mucho tiempo congeladas y aprisionadas, son liberadas para inundar y renovar al mundo.

Si estudiamos la "evolución del hombre" tal como está en las páginas de la historia, llega a ser evidente que el factor principal del progreso humano es el advenimiento, de tiempo en tiempo, de hombres que, al superar las ideas aceptadas en sus respectivas épocas, se convierten en descubridores y reveladores de verdades hasta entonces desconocidas a la humanidad. El inventor, el explorador, el genio, el profeta, son los hombres de los que principalmente depende la transformación del mundo. En la historia de la ciencia, el arte, la música, vemos muchas pruebas de esta verdad; pero la suprema importancia del gran hombre y su mensaje, en ningún dominio se muestra más evidente que en el de la religión. A través de las edades, cuando ya la vida espiritual de los hombres se ha degenerado y su moral se ha corrompido, hace su aparición el más maravilloso y misterioso de los hombres: el profeta. Sin ningún ser humano capaz de enseñarle, guiarle, comprenderle o compartir su responsabilidad, se levanta como un vidente entre los ciegos, para predicar su evangelio de virtud y de verdad.

## Dos apuntes de Gayle Woolson

(En el Rep. Amer.)

### La época del renacimiento espiritual

Entre los profetas, algunos se destacan con especial preeminencia. De tiempo en tiempo aparece en el Oriente un gran Revelador Divino — un Krishna, un Zoroastro, un Moisés, un Jesús, un Mahoma— que cual un Sol Espiritual ilumina las mentes oscurecidas de los hombres y despierta sus espíritus dormidos. Cualesquiera que sean nuestras ideas en cuanto a la relativa grandeza de estos fundadores de religiones, debemos admitir que ellos fueron los factores más importantes en la educación de la humanidad. Unánimemente estos profetas declaran que las palabras que pronuncian no son de ellos, sino que son Revelaciones y Mensajes Divinos, de los que ellos son sólo portadores.

En esta época también, como siempre en los períodos críticos que ha afrontado la historia de la raza humana, ha aparecido un Revelador Divino, Baha'u'llah, Profeta de la Religión Universal, la esencia de todas las religiones. "Vosotros sois todos frutos de un solo árbol, hojas de una sola rama, flores de un solo jardín". Esta es una de las frases

más características de Baha'u'llah. La unidad —de la humanidad y de todos los seres creados por Dios— es el tema principal de Su enseñanza. Con cada adelanto de la ciencia la unidad del universo e interdependencia de cada una de sus partes se afirma más claramente. El dominio del astrónomo está inseparablemente ligado con el del físico, el del físico con el del químico, el del químico con el del biólogo, el del biólogo con el del psicólogo, y así indefinidamente. Cada nuevo descubrimiento en un campo de investigación da nueva luz a otros campos. Así como la ciencia física ha demostrado que cada partícula de materia en el universo atrae e influye sobre toda otra partícula, no importa cuán pequeña o distante, así la ciencia psíquica está descubriendo que cada alma en el universo afecta e influye sobre las demás. El príncipe Kropotkin en su libro *Ayuda Mutua*, muestra muy claramente que aún entre los animales inferiores la ayuda mutua es absolutamente necesaria para la continuación de la vida, mientras que en el caso del hombre, el progreso de

la civilización depende de la creciente substitución de la ayuda mutua por la hostilidad mutua. "Uno para todos y todos para uno", es el único principio en el que una comunidad puede prosperar.

Abdu'l-Baha, el Hijo de Baha'u'llah, explica que "La Revelación Baha'i representa el espíritu de esta época. Es la esencia de todos los más altos ideales de este siglo... Baha'u'llah ha expresado y establecido de nuevo la quinta esencia de las enseñanzas de todos los Profetas... La Causa Baha'i es un movimiento inclusivo... Es una fraternidad universal que es celestial y divina en propósito porque sirve a la unidad de la humanidad... Ella promueve el amor y la fraternidad entre todo el género humano, logra abolir y destruir las barreras que separan los corazones de la familia humana, proclama la igualdad de los hombres y las mujeres, instila preceptos y morales divinos, ilumina y vivifica las mentes con percepción espiritual, remueve los prejuicios raciales, nacionalistas y religiosos, y establece la fundación del reino celestial en los corazones de todas las naciones y pueblos. La influencia de tal fraternidad conduce a la asociación espiritual y fortalece el vínculo que cimienta y unifica a los corazones. Esto es el vínculo indestructible del espíritu que une el Oriente y el Occidente. Por ella, las fundaciones mismas del prejuicio racial han sido arrancadas y destruidas, la bandera de la democracia espiritual ha sido alzada y la realidad única que es la base de todas las religiones ha sido revelada y descubierta".

"Dios ha creado Sus hijos a fin de que se amaran y se asociaran unos con los otros. La causa de la creación del mundo fenomenal es el amor. Los Profetas de Dios han sido inspirados con el mensaje del amor y la unidad. Los Libros Sagrados de Dios han sido revelados para fundar la fraternidad y la unión. Los Profetas de Dios han sido los Servidores de la realidad; Sus enseñanzas constituyen la ciencia de la realidad. La realidad es una, y no admite la pluralidad. En conclusión, por lo tanto, la fundación de todas las religiones de Dios es una sola. El propósito de todas es el establecimiento del vínculo del amor y la fraternidad entre los hombres".

"Durante los años cuando la oscuridad de la negligencia espiritual era lo más intensa en el Oriente y el pueblo estaba tan sumergido en la superstición que hasta sed de sangre sentían los unos por los otros, considerándose como contaminados y rehusando de asociarse; a tal tiempo apareció Su Santidad. A través de El, varias naciones se unieron porque deseaban la realidad... Después de siglos de odio y amargura, los Cristianos, Judíos, Zoroastrianos, Mahometanos y Budistas se asociaron en el espíritu de la fraternidad con todo amor y unión. Llegaron a uni-



Abdu'l-Bahá

ficarse y cimentarse porque percibieron la realidad".

El estado del mundo ahora de seguro proporciona amplia evidencia de que, con raras excepciones, las gentes de todas las religiones necesitan despertar al verdadero significado de su religión; y ese despertar es una parte importante del trabajo de Baha'u'llah. El viene a hacer a los Cristianos mejores Cristianos, a los Musulmanes verdaderos Musulmanes, a hacer a todos los hombres sinceros con el espíritu que inspiró a sus profetas. El reconocimiento de la unidad, el único influjo que pueda crear confraternidad permanente en la tierra, depende de la regeneración espiritual, de elevar al hombre del nivel animal al verdadero nivel humano. Es la misma obra a la que Cristo y todos los profetas dedicaron Sus vidas, y entre estos grandes maestros no existe rivalidad. No es por tal profeta o por este otro, sino por todos juntos, como la obra será consumada. La obra es de Dios, y Dios llama no sólo a los profetas sino a toda la humanidad para que sean Sus colaboradores en este proceso creativo.

Para comprender bien y apreciar el fin orgánico de esta Fé, debemos hacer consideraciones con relación al curso de los acontecimientos mundiales en toda la era presente. Por casi cien años la tendencia dominante se ha dirigido hacia la guerra y la revolución en una escala constantemente creciente. A la luz de la revelación de Baha'u'llah, esta tendencia constante e irresistible significa que una gran era histórica ha llegado a su término final —la era de la discordia y de la desunión— y ahora la humanidad debe dar el paso de fé, responder a la nueva y más alta ley de la evolución, y lograr la unidad en el espíritu y en la realidad para dejar atrás estos desastres y confusiones. "La humanidad entera está gimiendo, está muriéndose por ser guiada hacia la unidad y por exterminar su tan largo martirio... La unidad de la familia, de la tribu, de la comunidad y la nación, ha sido sucesivamente atentada y ampliamente establecida. La unidad del mundo es la meta hacia la cual una humanidad atormentada está esforzándose en llegar".

Baha'u'llah ha creado una Causa espiritual y universal en la que pueden reunirse en verdadera confraternidad los pueblos de buena voluntad sin distinción de raza, clase o credo, y elevarse sobre el plano de la discordia, la agitación, la malicia y el miedo, y estar seguros de que a los ideales de paz y de justicia social los ayuda la voluntad divina. Las implicaciones mayores de esta Causa están explicadas por Shoghi Effendi, el Guardián del movimiento; dice: "La unidad de la raza humana, como prevista por Baha'u'llah, implica el establecimiento de un estado mundial en el que todas las naciones, razas, credos y clases estarán estre-



cha y permanentemente unidos... Un idioma universal será inventado o escogido entre los idiomas existentes y será enseñado en todas las escuelas de las naciones confederadas como un auxiliar de la lengua materna. Una signatura mundial, una literatura mundial, un sistema monetario uniforme y universal de pesos y medidas simplificará el intercambio y entendimiento entre las naciones y razas de la humanidad. En tal sociedad mundial, la ciencia y la religión, las dos fuerzas más potentes en la vida humana, serán reconciliadas, cooperarán y se desarrollarán armoniosamente... Rivalidades nacionales, odios e intrigas cesarán y las animosidades y prejuicios raciales serán reemplazados por la concordia racial, el entendimiento y la cooperación. Las causas de contienda religiosa serán permanentemente eliminadas, las barreras económicas y restricciones serán completamente abolidas y la absurda distinción de clases será olvidada. Miseria por una parte y gran acumulación de propiedades por otra tendrán que desaparecer. La enorme energía disipada y gastada en guerras, sean éstas económicas o políticas, será dedicada a fines que permitan extender el radio de invenciones humanas y desarrollo técnico, y al aumento de la productividad del hombre, a la exterminación de enfermedades, a la extensión de la investigación científica, al mejoramiento de la salud física, al adelanto y refinamiento del cerebro humano, a

### Bosquejo de la historia Baha'i

Irán, cuna de la revelación Baha'i ha ocupado un lugar único en la historia del mundo. En los días de su primitiva grandeza era una verdadera reina entre las naciones, sin rival en civilización, poderío y esplendor. Dió al mundo grandes reyes y notables hombres de estado, profetas y poetas, filósofos y artistas. Zoroastre, Ciro y Darío, Háfiz y Firdusi, Sa'di y Omar Khayam, no son sino unos cuantos de sus célebres hijos. Sus artífices fueron insuperables en habilidad; sus alfombras, incomparables; sus hojas de

la explotación de los recursos del planeta hasta hoy sin uso e insospechados, a la prolongación de la vida humana, al adelanto en general que estimule la vida intelectual, moral y espiritual de la entera raza humana.

"Un sistema federal mundial que gobierne el mundo entero y ejercite una autoridad sin oposición sobre sus vastos recursos inimaginables, fundiendo los ideales del Este y del Oeste, libre de la maldición de la guerra y sus miserias, y determinado en la explotación de todos los recursos de energías disponibles sobre la superficie del planeta, un sistema en el cual la Fuerza sea el sirviente de la Justicia".

En todas las épocas, los profetas de Dios han anunciado la llegada de una era de "paz en la tierra y buena voluntad entre los hombres". Como ya hemos visto, Baha'u'llah, en los más brillantes y confidentes términos confirma estas profecías y declara que su realización está cercana. Abdu'l-Baha dice: "En esta maravillosa época, la tierra se transformará y la humanidad será revestida de paz y belleza. Las disputas, contienda y exterminio serán reemplazados por la armonía, la verdad y la concordia; entre las naciones, pueblos y razas, la amistad y el amor aparecerán. La cooperación y la unión serán establecidas y, finalmente, las guerras serán suprimidas por completo".

aceró, sin rival, y su cerámica, famosa en todo el mundo. En todo el cercano y medio Oriente han quedado huellas de su pasada grandeza. Pero en los siglos XVIII y XIX. Irán había caído en la más deplorable decadencia. Su antigua gloria parecía irremediablemente perdida, su gobierno estaba corrompido y en desesperada crisis financiera; algunos de sus gobernantes eran débiles, otros, monstruos de crueldad; sus sacerdotes eran fanáticos e intolerantes, y su pueblo ignorante y supersticioso. La mayoría pertenecía a la

secta Musulmana Shi'ih, pero había también un gran número de Zoroastros, Judíos y Cristianos, de sectas diversas y antagónicas. Todos pretendían seguir a sublimes maestros que los habían exhortado a adorar al Dios único y a vivir en amor y unión y, a pesar de ello, se aislaban, se detestaban y despreciaban, considerando impuras a las otras sectas y mirando a sus creyentes como perros o paganos. La maldición y la execración se levantaban en todas partes. Era peligroso para un Judío o para un Zoroastro caminar por las calles en un día de lluvia, pues, si sus vestidos húmedos tocaban a un Mahometano, éste se sentía manchado y el otro podía pagar con su vida la ofensa cometida. Si un Mahometano recibía dinero de un Judío, de un Zoroastro o de un Cristiano, tenía que lavarlo antes de guardarlo en su bolsillo. Si un Judío encontraba a su hijo dando un vaso de agua a un mendigo Mahometano, arrebatava el vaso de las manos del niño, pues eran maldiciores y no caridad lo que merecían los infieles. Los mismos Musulmanes estaban divididos en numerosas sectas que luchaban ferozmente entre ellas. Los Zoroastros no tomaban gran parte en estas mutuas recriminaciones, pero vivían en comunidades aparte, negándose a asociarse con sus compatriotas de otras religiones. Las relaciones sociales y las religiosas estaban en irremediable decadencia. La educación estaba descuidada. La ciencia y el arte occidentales eran vistos como impuros y contrarios a la religión. La justicia era burlada. El robo y el pillaje eran de común concurrencia. Los caminos eran malos y peligrosos de viajar. La higiene era terriblemente defectuosa.

Pero, a pesar de todo esto, la luz de vida espiritual no se había extinguido en Irán. Aquí y allá, entre la frivolidad y la superstición, se podía aún encontrar algunas almas santas y más de un corazón sentía la nostalgia de Dios, como la sentían los corazones de Ana y Simeón antes del advenimiento de Jesús. Muchos esperaban ardentemente la llegada de un Mensajero Prometido por Dios y abrigaban la confianza de que el tiempo de su advenimiento había ya llegado. Tal era el estado de cosas en Irán cuando el Bab, el Heraldo de la Nueva Era, conmovió al país entero con Su mensaje.

Mientras que durante el siglo diez y nueve los pueblos de Occidente se preocuparon del adelanto de la ciencia material y de la industria, el Oriente contempló el desarrollo de un drama espiritual que recuerda los primeros días de la Fé Cristiana. La historia de la Causa Baha'i es la evidencia manifiesta y visible de que en este siglo la humanidad ha sido agitada por un nuevo espíritu a cuyo efecto los lazos y limitaciones del pasado quedaron rotos y el mundo

se renueva en una civilización universal fundada en el conocimiento de la realidad divina.

El 23 de mayo de 1844, un radiante joven persa, conocido con el nombre de Bab (La Puerta del Espíritu), hacía ostensible su misión anunciando la venida de un maestro poderoso que daría nueva vida a las almas, iluminaría el entendimiento, unificaría la conciencia humana y reformaría las costumbres de la humanidad. Después de seis años de ardiente y perseverante enseñanza, por la cual el mundo mahometano se dividió en dos bandos, el Bab fue víctima de la persecución fanática, por lo que fue martirizado públicamente en Tabriz, el 9 de Julio de 1850, dejando entre el pueblo persa tal lealtad y fé, que millares de los suyos prefirieron ser martirizados antes que retractarse y abandonar su devoción hacia la promesa del Bab de que la Autora del día del Prometido había llegado.

Sobre esta preparación inicial levantó Baha'u'llah (La Gloria de Dios) los cimientos de la Causa, cuyos principios universales de regeneración individual y social fueron revelados en circunstancias de la más cruel opresión, sin igual en los ana-

les de las religiones, y durante un período de más de cuarenta años. Baha'u'llah, un personaje majestuoso, cuya grandeza sintieron y admitieron hasta sus enemigos más encarnizados, dió a conocer la buena nueva a los pueblos de Occidente y Oriente, diciéndoles que el Espíritu Santo había venido otra vez a reanimar a la humanidad en sus horas de miserias; que había comenzado una nueva y más grande época: la de la confraternidad, paz y amor espiritual. Llamó a todos los pueblos a participar de los principios espirituales revelados por medio de El.

Como las fuerzas implacables de la reacción se unieron en su contra, Baha'u'llah y Su pequeño séquito de discípulos leales fueron encarcelados en Terán; privados de sus propiedades y derechos; desterrados a Bagdad, a Constantinopla, a Adrianópolis, y, por último, como supremo castigo, fueron condenados en 1868 a prisión perpetua en los cuarteles desolados de Akka, una penitenciaría turca, al pie del Monte Carmelo, en la Tierra Santa. Con Baha'u'llah compartía gustosamente desde su infancia todas esas penalidades su hijo mayor Abdu'l-Baha (El Servidor de la Gloria), a cuyo cautiverio de

cuarenta años en Akka, puso fin en 1908 el régimen humanitario iniciado por los Jóvenes Turcos.

En 1892 murió Baha'u'llah. Desde entonces hasta su ascensión en 1921, Abdu'l-Baha sirvió a la Causa como jefe instituido e intérprete y por medio de su devoción incomparable, pureza de vida, esfuerzo in-

cansable e inagotable sabiduría, penetraba el mensaje lento pero seguramente, por todo el mundo. En la actualidad sustenta la unidad de los Baha'is y la integridad de los ideales de Baha'u'llah, Shoghi Effendi, nieto de Abdu'l-Baha y Guardián de la Causa.

## Sangre apagada

(En el Rep. Amer.)

*En las noches, cuando llegan los minutos del descanso, los campesinos se van a la pulpería del barrio a desmenuzar con cuentos y comentarios el rato. Hoy alguno está diciendo: —Hombré, yo no sé qué diablos le pasa a José González, tan torció el condenaopa las querencias que agarra. Se le zafó de las manos Juana la de ñor Alpizar y hora Ramón, el del bajo, le está barriendo a Graciela según me lo contaron. —Pero si ya la tenía bien enganchada el muchacho. —Díay, asina son las cosas. Ese Moncho no es dejao. Se le metió engatusala y engatusó a la Rosario. Y endespués, como si nada, arrió con Graciela el chancho.*

\*

*En la casona aplastada por esta luna de marzo, José González está contra un horcón embrocado, el silencio ya y la cólera habitándole los labios. En los ojos le fulguraba un rencor amordazado pero el despecho lo calla porque es de su orgullo esclavo. El no va a pelear por una mujer; lo sabe su barrio y lo sabe su rival, Moncho Bermúdez Lizano. —No vale la pena, — piensa, pero en su interior amarga siente como una montaña de puños que están golpeando su resentimiento mudo que es fuerte como un potranco. Se dibuja ñor González, su viejo tata, en el marco de la puerta.*

*—Andá acostáte, Chepillo, — se oye, muy bajo — y dejáte de esas vainas, que asina no vas llegando a ninguna güena parte. Y luego duerme el muchacho. Lo creyera ñor González. Y no. El sigue pensando, impotente ante la roca de su orgullo encabritado, de su orgullo enmudecido que es duro como un caballo.*

\*

*La sangre al oír aquello a la cara le ha saltado*

*y le ha echado el corazón a correr rabioso y franco. No puede ser ese cuento. No lo castigue ese látigo... Mas González ya lo sabe, y lo sabe demasiado. Su hermana Engracia está en grandes con ese Ramón del bajo. Un vecino que es veraz se lo aseguró este sábado. —¡Esa condenada Engracia, esa Engracia del carajo, que estará creyendo que es pa ponerse a hacele caso!*

\*

*Tánto pueden unos meses, tánto pueden los quince años. Tempranera la muchacha, trabajadora y de manos suaves para una caricia y recias para el trabajo. En su tez morena y rosa se reflejara el verano. Cuando la alumbró su madre ésta se murió del parto. Pero el viejo ñor González la quiere como al pedazo de tierra donde crecieron ella y José, buen hermano; aunque a veces un rencor, como un dejo subterráneo, se le prende igual que yedra de su pecho, recordando. Mas le pasa ese rencor. Ese rencor le ha pasado. Ñor González, viejo duro este viejo buen cristiano. El interviniere, y nada. De qué le sirven sus años, si nada valen sus gestos de tata mandón y hurraño y nada sus ruegos, porque el ñor es al fin y al cabo un buen viejo que no va más allá de los regaños. Aquella tarde, a José los ojos se le incendiaron y brotaron sus palabras como columnas de asalto: —¡Mirá, Engracia, o lo dejás, o voy a tener — mirálo — que arreglar esto como hombre con ese perro del bajo!*

\*

*Frente a frente están dos mozos en el camino del alto. Detrás del cerro anguloso el sol se va apaciguando porque ya apunta la noche su flecha sobre el poblado. Desde la ermita lejana llega voz de campanario*

## El nuevo pensamiento

(En el Rep. Amer.)

*Tiene deducciones elementales, que pueden guarecerse, sobre la energía de otra capacidad. Y aprovechando festivamente ese desprendimiento, da un orgullo de intensificarlas, y rendirles el profundo impulso de un desfibrado rumbo, cuando aparecerán más a relieve y tal si fueran ondas despejadas bajo el agua cristalina de un arroyuelo, que no se seca a medida que el sol le va dando. Mantener en el valle, el contenido de esa abundancia, con márgenes sin río, es mostrar una fertilidad tendida, que cristalizando en una realidad, contiene atributos, cuya ideología esencial no es momentánea.*

*Las posibilidades de todos los espíritus no son las mismas. Revelar un pensamiento sin reflejos ópticos, requiere también una reflexión aparte de la que ordinariamente comentamos; y nutrirlo, para conservar su importancia, es hallar el mundo que cultiva al indio. En efecto, invadir sin otras disciplinas nuestra cultura; y al culminar, por la finalidad que surge y es propulsora, sale aquel más brillante destino que encierra la crítica; así con libertar su aporte, a una superior civilización, es atar el espíritu a una voluntad indomable. Hay avidéz que escapa del espíritu en sensaciones, en sugerencias iridiscentes que actúan con beneficio y con horizonte; y que como la luz de la lámpara, no hace vacilar a la tormenta. José Martí decía: "Los hombres se dividen en dos bandos: los que crean y los que destruyen". Pasmado más bien, que activando, se hacen responsables los que derrotan y rebajan su inteligencia al querer medir con pulgadas el espíritu. Aquí la razón con la intensidad de esta frase: "El poeta es el hombre que rompe los límites".*

*Sintamos entonces la fuerza personal, y la felicidad suprema que desnuda el alma. La realidad desciende hasta la vía que agota la esfera, y el verdadero sentido está más allá de la sólida sugerencia.*

YSOLA GÓMEZ

San José, Costa Rica, febrero, 1942.

alborotero de fiesta  
patronal, y olor a guaro.  
La cabellera del viento  
musita, quedo, rasgando  
la quietud que está cernida  
sobre el trillo solitario...  
Dos machetes que relumbran  
frenéticos, zigzagueando.  
Filos que suben y bajan.  
Sudor y fuerza en los brazos,  
y el hierro, que golpe a golpe  
vocifera... Y ha caliado.  
Sobre el barro enrojecido,  
a su cuchillo abrazado  
José González está,  
cólera aún viva y sangrando  
en los ojos, que ya caen  
como el sol despedazados  
tras la cordillera última  
de su muerte.

Allá, en el bajo,  
ñor González y la hija.  
Y cómo ríen con cuatro  
guitarras y una marimba  
que están con furia enredando  
sus bejucos de alegría  
en las barbacoas del barrio.  
Y dicen:

—¿Onde está Chepe?  
—De veras. ¿Onde habrá estao?  
\*

Cuatro llamas indecisas  
hacen la guardia en el cuarto.  
A Chepe, el de ñor González,  
lo tienen allí velando.  
Hay mujeres en el pueblo  
y todas andan de llanto.  
Que se callen ya los hombres  
porque ellas le están rezando.

En el corredor, Engracia.  
Aquella frase espinando.

Aquella frase que dijo  
repleta de sus quince años:  
—Déjame quedita, Chepe.  
Déjame; yo sé lo que hago...  
Y le retumba en el alma  
con voz de púa y de ácido.  
Ahora nadie se le acerca.  
Todos la miran, extraños.

Y este viejo ñor González,  
quieto, sin lágrimas, rancio.  
Dos gritos oscuros y hondos,  
sus ojos se hundían, amargos,  
en el más allá en tinieblas  
de la noche. Está pensando:  
la vieja que se murió,  
y se le murió del parto:  
ahora Chepe, el único hijo,  
ahora también el muchacho...

Ya su sangre quedó trunca  
en el camino del alto,  
donde pondrán una cruz  
hecha con ramas de árbol.  
La sangre de ñor González  
asesinada a filazos.

Allí le queda su hija.  
¡Y su apellido sangrando!  
Su hija Engracia González  
dos veces la muerte trajo.  
Una vez para la madre,  
la otra fue para el hermano.  
Esa hija oscurecida...

Y aquel rencor apagado  
se le despierta hasta donde  
llega su mirada... Llanto.  
No, llanto no. Es el silencio  
goteando.

FABIÁN DOBLES

San José, Costa Rica,  
septiembre de 1941.

## Poesías

(En el Rep. Amer.)

### BALADA DEL FORASTERO

Hoy como ayer y mañana,  
tendiá sobre la acera  
recortánome los pasos  
con el filo de su pena.

Desde su boca de enfermo,  
la luz de su voz me llega  
con la dulce incertidumbre  
de una lamparita vieja.

Quién habrá roto su anhelo?  
Quién desorientó su senda?  
Por qué no a mí, como a todas,  
me pedirá una moneda?...

Y me interroga tan hondo  
su enorme pupila ciega,  
que pienso yo si en mis ojos  
van los ojos de una muerta...

En vano arrullo las calles  
con mis cantares de escuela;  
en vano se abre en dos alas  
mi corazón de maestra.

He de encontrármelo siempre  
tendido sobre la acera,  
recortánome los pasos  
con el filo de su pena.

### TEMPORAL

Bajo el cielo de Noviembre  
el sol y la lluvia juegan;  
cogidos van de la mano  
por el patio de la escuela.

"Deben de gustarse mucho,  
deben amarse de veras,  
—murmuran los arbolitos—  
porque mucho se pelean".

Ayer estaba la lluvia  
canturriando su tristeza,  
y en la torre de una nube  
el sol se reía de ella.

Después bajó de puntillas,  
y le deshojó en la trenza

una margarita rubia  
con una gracia de seda.

Y se bucaron los ojos,  
y él se iluminó de verla  
con tanta ilusión soleada  
dentro la pupila negra.

Pero riñeron de nuevo,  
y el sol se perdió en la senda.  
La lluvia quedó rimando  
la romanza de su pena.

Juraron que terminaban  
para siempre su quimera,  
y ahora... van de la mano  
por el patio de la escuela.

ALICIA PRADO SACASA

León de Nicaragua, enero, 1942.

## Tres baladas

((Selección y envío de Ysola Gómez. Del cuaderno "Las Baladas de Gastón Figueira". Cabaut 8  
Cía. Bs. Aires-París. Año de MCMXXX).

### BALADA DEL MARINERO

La noche era como un bo que  
con claros frutos de estrellas.

Mirando el mar fugitivo,  
el marinero cantaba,  
embriagado de tristeza:  
"¡Amarga vida del mar!"  
"¡Dulce vida de la tierra!"

La noche era como un bosque  
con claros frutos de estrellas

El marinero vagaba  
por la ciudad vasta y densa  
dolorido de placeres,  
con el alma fría, estrecha.  
Y la voz del corazón  
le decía con tristeza:  
"¡Dulce vida de la mar!"  
"¡Vida amarga de la tierra!"

La noche era como un bosque  
con claros frutos de estrellas.

### BALADA DEL ALFARERO

Mientras que vas modelando  
la arcilla, ¡canta, alfarero,  
la canción de vida y muerte  
que te susurran los vientos!

Canta la angustia de tantos  
ojos que amaron la luz  
y hoy son polvo y ya no pueden  
ver esta mañana azul.

Canta, canta por los labios  
que el beso encendió impetuoso,  
y que hechos greda, mañana,  
se encenderán en el horno...

Canta el engaño de este  
anhelo de eternidad,  
canta el engaño infinito,  
de crear y aniquilar...

Vidas dulces, vidas acres,  
amor, entusiasmo, tedio,  
se han juntado en esa arcilla  
que el sol llena de reflejos...

Mientras que vas modelando  
las copas, ¡canta, alfarero,  
la canción de vida y muerte  
que en la arcilla grabó el tiempo!

### BALADA DE LA RESIGNACION

Oculté en mi carne, con hondo fervor,  
las espinas negras que me dió el Dolor.

Mis sienes no sangran, mi boca no implora;  
no hay llanto que enturbie mis ojos ahora.

(Y adentro... ¡este enorme dolor que crepita;  
esta mordedura tenaz, infinita!)

No hay llanto que enturbie mis ojos, ahora.  
Mis sienes no sangran, mi boca no implora.

GASTÓN FIGUEIRA

Señas: Magallanes, 1070.  
Montevideo. Uruguay



## En el argentino hay un compadrito a flor de piel

Por ARMANDO ZEGRÍ

(En el Rep. Amer.)

Al gaucho que llevo dentro de mí—dice Ricardo Güiraldes en la dedicatoria de Don Segundo Sombra. Esta frase podría aplicarse a la nación entera porque no hay duda que el gaucho como entidad simbólica ha pasado a ser una especie de segunda naturaleza del argentino. Ser muy gaucho, en la jerga popular, equivale a tener hombría y hacer una gauchada es sinónimo de servir con generosidad. El facón del gaucho también ha dado origen a un sinnúmero de expresiones que individualizan al vocabulario criollo argentino. Eso de cortarle a uno la cara lo usa el pueblo simplemente por énfasis como en Chile habla el roto de tapanle a otro el hocico. Es la fanfarronada que conserva el color local aunque ha perdido con el uso su sentido literal.

Yo me atrevería a decir que todo argentino, además del gaucho por dentro, lleva un compadrito a flor de piel. Definir el alcance psicológico de la palabra compadrito es algo difícil porque se usa en la práctica de distintas maneras. Pero vale la pena dejar en claro que no le doy yo la interpretación exclusiva de matonaje con que aparece en la casi totalidad de los diccionarios. El tipo compadrito, aunque en ciertos casos especiales revista las características clásicas del matón, no es compadrito por el solo hecho de ser matón. Hay matones compadritos. Resumiendo: compadrito es una cualidad distintiva, una manera de ser y de hacer. El gitano andaluz tiene mucho de compadrito. Pero la esencia misma del hombre compadre la encuentra uno solamente en la Argentina.

El compadrito encarna la gracia criolla con acento esdrújulo. El argentino es compadre en el sentido que el andaluz es "salao". La flamenquería del uno equivale a las compadras del otro. Opongo aquí el gitano al compadrito sólo para objetivar. No se trata de un paralelo entre tipos afines, sino que más bien de una similitud externa de estilos.

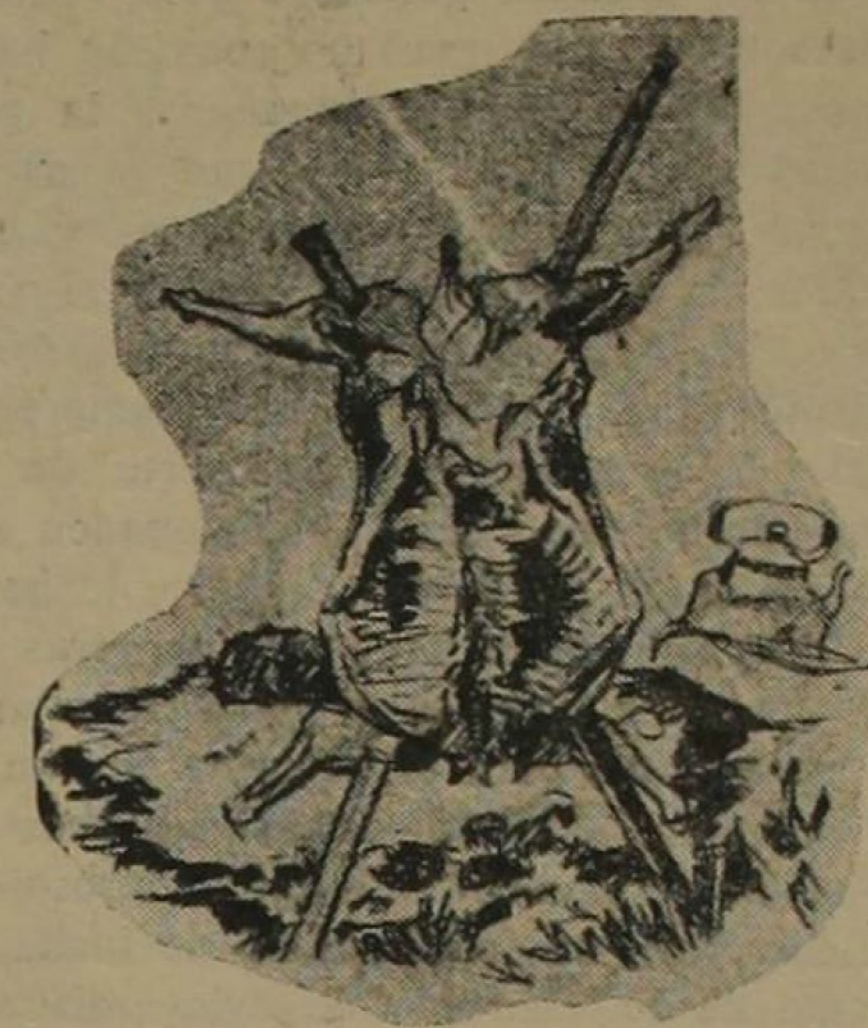
En el baile cuando el gitano da una patada y se cuadra, el compadrito hace una corte y resbala. No hay rincón en el alma de España donde no encuentre uno el canto y el zapateo flamencos. De la misma manera la milonga y el tango saturan la identidad argentina con el ser compadrito.

Tal vez parezca observación superficial hablar del argentino con relación al tango. Pero en los bailes se revela más que en nada el alma de los pueblos. La expansividad del chileno está de cuerpo entero en la alegría comunal de la cueca. El jazz es producto de una raza sincopada y gimnástica. El yaraví y el huayno son resultado de la melancolía del indio andino. Etcétera. El espíritu del compadrito creó en la Argentina, primero la milonga y después su descendiente directo, el tango.

—Muy compadrito, dicen los argentinos cuando quieren definir la excelencia del corte típico de un bailarín.

Las diferentes maneras de hablar el castellano en los países de América podrían definirse con una expresión vernacular. El mejicano canta al hablar. El argentino compadrea.

El argentino, después del inglés, es el caso más estupendo de impermeabilidad en el mundo. Se ha dicho hasta el cansancio que el inglés es el tipo de hombre que ni asimila ni se deja asimilar. Es británico del comienzo al fin, fuera o dentro de su país. Nace isla y muere isla independiente. Con el argentino ocurre algo parecido, excepto que existe en el caso del argentino una diferencia importante. El argentino en la ausencia y la distancia parece que acentúa las características distintivas de su



(Apunte de Pierre Fostey, uruguayo)

nacionalidad. Desde luego hay quienes cultivan el criollismo en el lenguaje hasta llegar a hablar en el extranjero un castellano intraducible. He conocido argentinos en Nueva York que después de vivir veinte años sin salir de Norteamérica, en lugar de diluirse, terminan por asimilar la fraseología gauchesca y la malena.

El gaucho y el compadrito se dan la mano en estos criollos de pura cepa como se dan la mano en el escudo argentino dos entidades simbólicas: el gaucho producto del campo y el compadrito producto de la ciudad.

El alma argentina es un paisaje de campo y ciudad.

Nueva York, enero, 1942.



## El carácter de la actual contienda

(En el Rep. Amer.)

(Concluye. Véase la entrega anterior)

Estudiamos en el artículo anterior, con la mayor ecuanimidad posible dentro del período de excitación en que vivimos, los fines perseguidos por el nazismo.

Conociendo los motivos que han impulsado a Alemania a provocar la actual contienda, era forzoso que derivara en una guerra mundial. Para conseguir sus fines los nuevos bárbaros necesitan someter a todos los países, convertir a todos los pueblos en sus esclavos. No lo olviden las naciones aun libres de los horrores de la contienda, ni lo olviden tampoco los actuales aliados del hitlerismo, que se verán obligados a doblegarse al yugo de los nuevos hunos, en el caso de que logren el triunfo.

Los objetivos que el fascismo persigue sólo pueden ser alcanzados dividiendo a los pueblos. Resulta imposible que un solo país logre dominar al mundo entero si no es con engaños. Por ello Hitler y sus secuaces han basado sus triunfos no sólo en posibles éxitos en los campos de batalla, sino también en una hábil propaganda que les permita crear, en muchos países, un clima favorable a sus designios. En esta labor no actúan solos, han encontrado apoyo en propagandas, como la de la Hispanidad, que son sólo una nueva forma de imperialismo, atentatorio contra la libertad de los pueblos americanos de habla española.

América ha podido vivir hasta ahora alejada del estruendo de las batallas y de la destrucción y muerte que caracterizan a los bárbaros métodos utilizados por el nazismo y sus satélites. El aislamiento no ha permitido que se dé el Nuevo Continente exacta cuenta de los peligros que le acechan y de los resultados

catastróficos que traería consigo la victoria hitlerista. Por ello la primera tarea que se plantea es la de enseñar la verdad a todos aquellos que, por desconocimiento de la realidad o por falta de cultura política, pueden ser inconscientemente un elemento peligroso en manos de los agentes de la quinta columna.

Más amenazadora es la legión de los agentes provocadores, a los que hay que desenmascarar y anular definitivamente. El ejemplo de todos los países dominados por la Alemania nazi, y el de los territorios atacados por el Japón, demuestra que no hay ningún lugar que no esté minado por la quinta columna totalitaria. Pensar lo contrario es cerrar los ojos ante la realidad y entregarse atados de pies y manos a los enemigos. Los agentes de Hitler, de Franco, de Mussolini y del Japón, nos rodean y conviven con nosotros. Tontos serían si alardearan del daño que intentan hacernos. Su consigna es vivir agazapados, exagerar las protestas de amistad, en espera del momento en que puedan dar la puñalada por la espalda. Su labor de captación tiene que ser hábil y torcida. Buscan los motivos que pueden facilitar la división de un país para aprovecharse de ella en el momento en que les convenga plantear la lucha directa, cuyos salvajes métodos conocemos.

No puede ni debe engañarse a un pueblo diciéndole que su aislamiento, o su falta de preparación militar, aconsejan que se mantenga alejado de la lucha directa. En momentos en que se ventila su propio porvenir, su independencia futura, es peligroso quedarse dormido. Puede suceder que sea suficiente el es-

### Caballeros:

sus vestidos de casimir

### Señoras y Señoritas:

sus abrigos a la medida o sus vestidos de estilo sastre, sólo la

### SASTRERIA LA COLOMBIANA

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO

podrá complacerlos; única especializada en esta clase de trabajos.

HAGA UNA VISITA Y SERA BIEN ATENDIDO

50 varas al Sur de la Cantina Chelles, Paseo de los Estudiantes

TELEFONO 3283

Sucursal en CARTAGO: 50 vs. al Norte del Teatro Apolo.—Sucursal en HEREDIA: frente al Teatro ASTRAL: Teléf. 91.

fuerzo de las grandes potencias para vencer a los países totalitarios, pero no conviene hacerse demasiadas ilusiones y engañar a la gente con falsos optimismos. Hay que pensar en que todos debemos ser combatientes y estar preparados para empuñar las armas si fuera necesario. No hay que olvidar las enseñanzas de esta guerra. Debemos recordar siempre que Alemania ha conseguido gran parte de sus triunfos porque han sido abandonados a su propia suerte los países invadidos, y le ha resultado muy sencillo ir acabando una tras otra con las naciones que, separadas, carecían de medios suficientes para enfrentarse con su poderosa máquina bélica. Si desde el primer momento se hubiera consituído un poderoso bloque democrático, un frente único de lucha, seguramente se habrían podido evitar dificultades pasadas, que han estado a punto de costarnos la victoria.

Un pequeño país aislado poco puede hacer, pero la unión de todos representaría una poderosa fuerza capaz de inclinar rápidamente la balanza en favor de las democracias. Todo lo que hagamos para acortar la guerra representará un beneficio para la Humanidad. Cada instante que pasa significa nuevas víctimas, nuevas ciudades destruidas, nuevas sumas de dinero dilapidadas. Si la contienda se alarga el mundo quedará al final convertido en un montón de ruinas y en un mar de sangre.

La preparación bélica exige algún tiempo. Mientras se lleva a cabo las democracias tienen otra tarea importante que realizar. No se debe perder ni un minuto en la constitución del frente único, que permita acabar con las causas de una posible contienda interior. Hay que anular la influencia que el nazi-fascismo-falangismo haya podido adquirir en los territorios nacionales. Es siempre mejor prever que curar. Cuando una parte podrida del cuerpo puede representar un peligro, se hace necesario amputarla antes de que sea demasiado tarde.

Resultan ridículos y peligrosos los sentimentalismos pasados de moda. Cuando se trata de la propia defensa huelgan contemplaciones que no conducen a nada. No han tenido los totalitarios consideración alguna con los que no se han doblegado a su dominio. Si los manicomios se han construido para recluir a los locos por el peligro que representan para la sociedad, las cárceles y los campos de concentración resultan aun demasiado suaves para aquellos que en estos momentos pueden hacernos aun más daño que los alienados.

La suicida política de abandonar los países a su suerte persistió al ser atacada la U. R. S. S. por las hordas totalitarias. Felizmente el pueblo soviético sabe lo que defiende y no ha sido engañado por una falsa propaganda. Con sus pechos opone al invasor una barrera intranqueable que no será quebrantada. Su maravilloso progreso industrial le permite dotar a su valeroso ejército de los medios más modernos y más poderosos de combate. Sin embargo, las democracias han realizado un juego demasiado peligroso, puesto que si Hitler hubiera

logrado vencer rápidamente a la U. R. S. S., la Humanidad estaría perdida.

Felizmente los nazis han encontrado un enemigo que no esperaban y su formidable poder militar ha ido desgastándose. Los triunfos soviéticos representan lo único verdaderamente positivo que se ha hecho hasta ahora para acabar con el podería nazi. Si la guerra entra en un camino de victoria, hemos de reconocer lealmente que ha sido debido a la heroica resistencia del pueblo soviético, y más tarde, a sus victoriosas ofensivas. No pensemos sin embargo en que todo nos lo dará resuelto la U. R. S. S., con la limitada ayuda material y el apoyo moral que le prestan los demás países en guerra con Alemania. Los países totalitarios no están vencidos y aun pueden darnos muchos disgustos. Entra dentro de lo posible el que Hitler intente nuevas ofensivas y no vamos a dejar que se prepare tranquilamente para ellas y abandonar de antemano a su suerte a los países que anhele dominar.

Después del tiempo que llevamos de guerra es inconcebible que las democracias no hayan preparado ejércitos efectivos. Que no se los guarden para cuando sea demasiado tarde. Que no se conformen con ir arrastrados por la iniciativa del enemigo, pues en la guerra el que ataca donde y cuando le conviene es el que se aproxima más al triunfo.

Si mientras ha durado la ofensiva contra la U. R. S. S. no ha sido posible crearle a Alemania un segundo frente en Europa, a pesar del peligro que se corría cruzándose de brazos, en las nuevas operaciones que intente al llegar la primavera es absolutamente indispensable el dividir sus fuerzas. Estudiando bien la situación pueden encontrarse territorios en Europa que garanticen el éxito de una operación importante. El frente que se elija debe estar lo más alejado posible de las líneas soviéticas. Hay que obligar a Alemania a acudir apresuradamente a regiones lejanas, con el fin de que necesite mucho tiempo para concentrar en el punto débil sus fuerzas y su material bélico. Hay que actuar en la forma que produzca una mayor desorganización de sus transportes.

Conserva en la guerra la iniciativa y la ventaja el que ha sabido reunir en un lugar determinado el máximo de fuerzas, y el que ha tenido el acierto de elegir un frente desguarnecido y que exija largo tiempo para ser reforzado. Si además las bases de aprovisionamiento propias se encuentran más próximas que las del enemigo, resultará fácil conservar la ventaja durante un largo plazo, puesto que podrán llevarse los materiales necesarios con mayor facilidad a la lucha. También se deberá tener en cuenta el estado interior de los paí-

En la ciudad de México,  
consigue Ud. este Semanario  
con

Juan Luis Campos Villalobos  
Correos: Apartado 10428

ses dominados, para encontrar un apoyo en levantamientos y sabotajes en la retaguardia. Esta serie de factores parecen recomendar, por ejemplo, un gran desembarco en Noruega, apoyado por el dominio de los mares ejercido por Inglaterra y los Estados Unidos. La invasión de Noruega facilitaría un contacto directo con el ejército soviético y cerraría a Alemania, en gran parte, el camino del Atlántico, reduciendo los efectos de sus submarinos y corsarios.

Si los países que ahora luchan logran dominar el poderío totalitario, la América hispano se libraría de los horrores de la guerra. Pensemos, sin embargo, que la bestia fascista es aun fuerte y que puede hacer falta el concurso de todos. Luchemos pues contra la quinta columna pero afilemos a la vez nuestras armas por si tuviéramos que hacer uso de ellas.

La villana agresión del Japón ha modificado el panorama de la guerra. Pero no debemos olvidar que el gran enemigo sigue siendo Alemania y que si concentramos los esfuerzos y logramos vencerla, se derrumbará automáticamente todo el poderío totalitario en el mundo.

RAFAEL DE BUEN.

San José, Costa Rica, enero 1942.

## Martí...

(Viene de la pág. 40).

poniente: "...se huele a sal". Martí tenía dicho que "el dolor es la sal de la gloria". El dolor lo había redimido y, después de la sal del mar antillano, vendría el regusto definitivo de la gloria.

Por Heráclito el filósofo, supo que las cosas eran un cambiar incesante. Más cercana, tenía la lección de Krause "...nada se pierde, todo se transforma". Y esto le hizo ahondar la vida,—la vida humana,—como "vía y no término". Una planta, una nube, un órgano, mueren cada día, poco a poco, desgastadas, desintegradas. A Martí no le angustiaba. Todo eso no le fué naufragio, ni apocalipsis, ni desamparo. Para él, la naturaleza tenía un sentido. Y el poeta que le rondaba adentro, no extravió la meta al político que también le rondaba adentro y lo clavaba en su terrenalidad. Vivir no era para Martí mera función biológica, péndulo simple del corazón. Vivir era la conjugación de su vuelo de artista y su misión social. "Quien vive para todos, continúa viviendo en todos". Vivir era transfusión, vigencia perpetua. "Será mortal el que merezca serlo: morir es volver lo finito a lo infinito".

"Sé desaparecer. Pero no desapareceré mi pensamiento". Desaparecer como individuo, desmigado por sus agonías, repartido su aliento de poeta en las muchedumbres que enjambró su poder de conductor. Hizo de la muerte pase a lo eterno, hito de su continuidad. Está vivo.

El viejo diálogo de Platón y Aristóteles—sístole y diástole—que unos llaman estética y ascética, otros poesía y cívica, fué en Martí deber y utilidad, pensamiento y acción hechos carne en su clima histórico, del que fué prole legítima y tutelar.

Un día—la fecha es accidente—su propia órbita lo arrojó a la muerte. Fué socráticamente, a escribir su metáfora mejor. Fué con su estrella de apóstol, en parábola trunca, a empotrar su cabeza en el cielo de mayo. Allá quedó como un astro. Y el aire perezoso, saludó en la fuga al poeta bueno de la rosa blanca.

FDO. G. CAMPOAMOR

COMPRE SUS MUEBLES EN LA

Mueblería EL HOGAR,

Situada 200 vrs. al Este de la Iglesia del Carmen.

Apartado 1384

Teléfono 3339

## Noticia de libros

(Índice y registro de los que nos envían los autores, centros de cultura y casas editoras).

Andrés Requena, novelista dominicano, en la Editorial *Ercilla* de Santiago de Chile acaba de sacar esta novela: *Camino de fuego*.  
(Cortesía del autor).

\*

Dedicado a la juventud hispanoamericana, el Dr. Felipe Barrera Laos, del Perú, ha publicado este libro tan actual: *¿Hispano América en guerra?* Buenos Aires, 1941.

Contenido: El Panamericanismo de las Conferencias.—Del Panamericanismo al Rooseveltismo.—De la neutralidad a la beligerancia.—Conflicto entre Perú y Ecuador.—Hispanoamérica en la guerra económica.—¿Por qué la guerra?—Hispano América en la ruta de su destino.—Nacionalidad Hispanoamericana.—Organización económica y comercial del continente americano.

\*

El filósofo dominicano Andrés Avelino, nos ha remitido su último libro: *Prolegómenos a la única Metafísica posible* (Fenomenología del "objeto-cosa"). Editora Montalvo, Ciudad Trujillo. Rep. Dominicana, 1941.

\*

Por la Editorial Losada, Buenos Aires, y en la *Colección Poetas de España y América*, Arturo Capdevilla ha sacado sus *Canciones de la Tarde*.

"De esto se trata —dice el autor—: de canciones y romances. Romances: la más vieja música del idioma. Canciones: la más vieja voz del corazón."

\*

Como separada del capítulo publicado en el Vol. XI de la *Historia de la Literatura Universal*, de S. Prampolini, Editorial Uteha Argentina, Buenos Aires, 1941, este cuaderno ilustrado que nos llega de su autor, Guillermo de Torre: *Ampliación de Literatura Castellana*.

\*

Señalamos —una vez más— esta nueva editorial: *Editorial Americalee*. Alsina 736, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Presenta muy bien sus libros de autores hispanoamericanos, dentro de un plan meditado. Hemos recibido:

Mauricio Magdaleno: *Rango*. El prólogo es de Oscar Cerruto.

En la Advertencia del autor: "Estas páginas recogen algunas de las huellas de americanos de nuestro tiempo o ya desaparecidos. Rastros dispersos de lo que quizás debió haber sido un cuerpo completo de la gran familia de los inspirados de América, les une, sin embargo, un lazo común que les da trabazón íntimas: el de la índole de los empeños a que consagraron las fuerzas de su corazón o por los cuales trabajan los más de éstos contemporáneos en nuestro continente."

Jorge de Lima: *Calunga. Muñeco de barro*. Versión castellana y Prólogo de Ramón Prieto.

En contraste con la maravillosa y exuberante vegetación de la selva tropical brasileña, la tragedia silenciosa y estéril de los esclavos de hoy en las plantaciones de algodón, de caña y de café, en los criaderos de moluscos y de puercos, —amalgama sombría de bestias, mulatos, cabroches y mestizos— se hunde en la ma-

nigua, en el barro que comen, en la fiebre que los devora, en el dolor que sobrevive a lo muerto. Pero un soplo de vida imprecatoria circula por el libro, a pesar de su cruda realidad, en la pluma noble y cálida de Jorge Lima.

\*

En la Editorial Cecilio Acosta, Caracas, 1941:

*Vida anecdótica de venezolanos*, por Eduardo Carreño.

("Oiremos contar las anécdotas a un poeta artista..." dice Key Ayala, en el prólogo).

Atención del autor.

\*

Estos poemas de Alfonso Sola González: *La casa muerta*.

Edición y envío de *Cántico*. Poesía y Poética. Junín 666, Tucumán, Rep. Argentina.

\*

También de poemas este otro libro:

*La sombra buena*, por Mario Binetti Librería y Editorial "La Facultad". Bs. Aires, 1941.

El prólogo es de Roberto F. Giusti.

Dice Giusti: "Como todos los jóvenes de rica vida interior, Binetti vive bajo la obsesión de la muerte."



Atención del autor: Señas: Alberti 1080. Bs. Aires, Rep. Argentina.

\*

Este envío de Alfredo González Prada, como autor del interesante librito: *Un crimen perfecto*. El asesinato del Gran Mariscal Don Agustín Gamarra, Presidente del Perú. New York, 1941.

\*

Cortesía del Instituto de Las Españas en los Estados Unidos:

*Juan de Mal Lara*. Su vida y sus obras. Por F. Sánchez y Escribano. Hispanic Institute. New York, 1941.

Señas: Casa de Las Españas, Columbia University, 435 West 117th. Str., New York City.

\*

En San Juan de Puerto Rico, Luis Villarronga nos remite este libro, dedicado "a los jóvenes de corazón puro y elevado pensamiento."

*Constancio C. Vigil*. El Sembrador. Biblioteca de Autores Portorriqueños. Apartado 522, San Juan, Puerto Rico.

## Hispanismo e hispanidad

(El Tiempo. Bogotá, 16-XI-41).

Hasta hace bien poco, hasta que el régimen totalitario se ha adueñado de España, y no blanda y suavemente, el hispanismo era una actitud intelectual y espiritual que perseguía desinteresada y noblemente el estudio de los valores culturales españoles y singularmente las letras españolas y su desenvolvimiento en el viejo y nuevo mundo. Nombres destacados en el estudio y en la investigación, en todos los grandes centros de cultura del mundo, profesaban como hispanizantes y han enriquecido con magníficas aportaciones lo que podría llamarse ampliamente y con otro sentido "las cosas de España". Un Ticknor en Estados Unidos, los Merimée, Morel Fatio y Bataillon, en Francia; Farinelli, en Italia; Fitzmaurice Kelly, en Inglaterra; Vosler, en Alemania; el holandés Gescher, y tantos otros, han contribuido a los estudios de temas de cultura española con una vocación y un esfuerzo admirables. El fruto bien valioso de su obra fue que se extendiera por el mundo un magnífico anhelo de conocer y sobre todo de entender lo singular y significativo de lo hispánico, del contenido espiritual expresado por una lengua como la española.

Vienen los tiempos de crisis de la cultura desinteresada y surge el tema de la hispanidad, que ya es algo más difícil de entender, tan di-

fícil que se puede sospechar si algo encierra dentro. Desde luego, no resuelve la duda la carta de invitación que la cancillería del flamante consejo de hispanidad ha circulado, no hace mucho, convocando a sus reuniones a algunos intelectuales americanos. Ella da por supuesta la doctrina de la hispanidad y si convoca es para determinar la forma en que ha de presentarse al mundo, las normas para su desarrollo y "las consignas que han de arimarla". Es, pues, una doctrina necesitada de consignas.

Consigna es una palabra del lenguaje militar referente a las obligaciones del centinela o de un jefe de puesto. Es algo que difícilmente encuentra encaje en el libre campo del espíritu. Si la hispanidad es una doctrina no se ve por qué deba sufrir órdenes militares, elaborarse a fuerza de voces de mando, ni parece que los intelectuales deban formar como un estado mayor que probablemente no encontraría soldados a quienes mandar. Esperemos, sin embargo, las consignas que animarán a la hispanidad cuando se elaboren, para dar nuestro juicio. Y mientras tanto, recordemos a esos magníficos hispanistas que sin consignas, pero con preparación y con espíritu, supieron descubrir y animar valores admirables.

### THE INTERNATIONAL NEWS COMPANY

Division of the American News Company, Inc.  
131 Varick Street, New York, N. Y.

Suscríbase en esta Agencia al Rep. Amer.

EDITOR:  
J. GARCÍA MONGE.  
CORREOS: LETRA X  
TELEFONO 3754  
En Costa Rica:  
Suscripción mensual ₡ 2.00

# Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

EXTERIOR:  
UN TOMO: \$ 3.00  
DOS TOMOS: \$ 5.00  
oro am.

Giro bancario sobre  
Nueva York

## De la mordida y otras cosas

Por JOSÉ PIJOÁN

(Es un recorte. Envío del autor. México, D. F.)

Conste que no voy a hacer el elogio de la *mordida* (\*). Conste que nunca he *mordido*, ni he tolerado que me *mordieran*. El empobrecimiento del Estado y la inmoralidad de los funcionarios, pésimas, pero hay algo peor: el caos, la desorientación, el gobierno de los ineptos. Quien se mantiene en un cargo, sabiendo que no es capaz de desempeñarlo, es peor que un ladrón, por que impide que otro inteligente lo ocupe. El que colocó a un tonto en un lugar estratégico, porque es amigo o correligionario, es peor que el miserable que accede al cohecho.

Hace años publiqué en la primera página del gran diario de Madrid *El Sol*, la constitución ideal de España. Era de tres artículos. Primero: "España será un país gobernado por malhechores". Segundo: "Se consentirá en que se asocien un número prudencial de tontos". Tercero: "Todo lo que recauden, será para los gobernantes, menos un tanto por ciento, que emplearán inteligentemente en servicios públicos". La esencia de mi constitución estaba en los extremos: —número prudencial de tontos— y empleo inteligente de los recursos. Pero el número de tontos en el Gobierno republicano superó lo prudencial, y el empleo de los recursos, no fué inteligente. El último embajador a los Estados Unidos, llegó sin saber inglés, y aun lo que más sabía de América era la lengua. Se envió otro a Bruselas, porque calzaba botines. Otro fué a Roma por horaciano... A Alemania fué el que dijo que ya estaban sus niños en edad de aprender alemán. El último en París, tuvo que pasar la noche en una fonda. El fondista se extrañó de ver su facha y firmarse embajador. Llamó a la policía diciendo que allí estaba un loco. La policía averiguó y dijo: "Sí, en verdad, está loco, pero también es embajador de España".

Yo propuse al jefe del Gobierno que hiciera reunir por cada ministerio los técnicos y personas de categoría de cada especialidad, que estaban esparcidos por provincias. Debían pasar un mes solos en un gran hotel, balneario o monasterio y allí hacer un balance de lo que había en España y cómo podría utilizarse... "Y, sobre todo — dije —, descubriríamos los que hay en España". "¿Los que hay en España?... ¡Los que hay en España...! Pues que se hagan de los casinos políticos y así les conoceremos"... Fué después de esto que publiqué mi constitución de los tres artículos.

Y ya puesto a explicar historias, regresaré al tema de la *mordida*. Hace cosa de diez años, visité un país sudamericano, donde el ministro de Comunicaciones, a quien llamaban "El impulsivo", acababa de completar una carretera importantísima. El "Impulsivo" había estudiado en uno de mis libros y quiso que visitara sus oficinas. Me presentó a sus subordinados y con una taza de té en la mano, hizo mi pomposo elogio. Yo contesté en el mismo tono —¡al empezar!—, diciendo que había notado un florecimiento, un cambio, un progreso inaudito en el país, sin du-

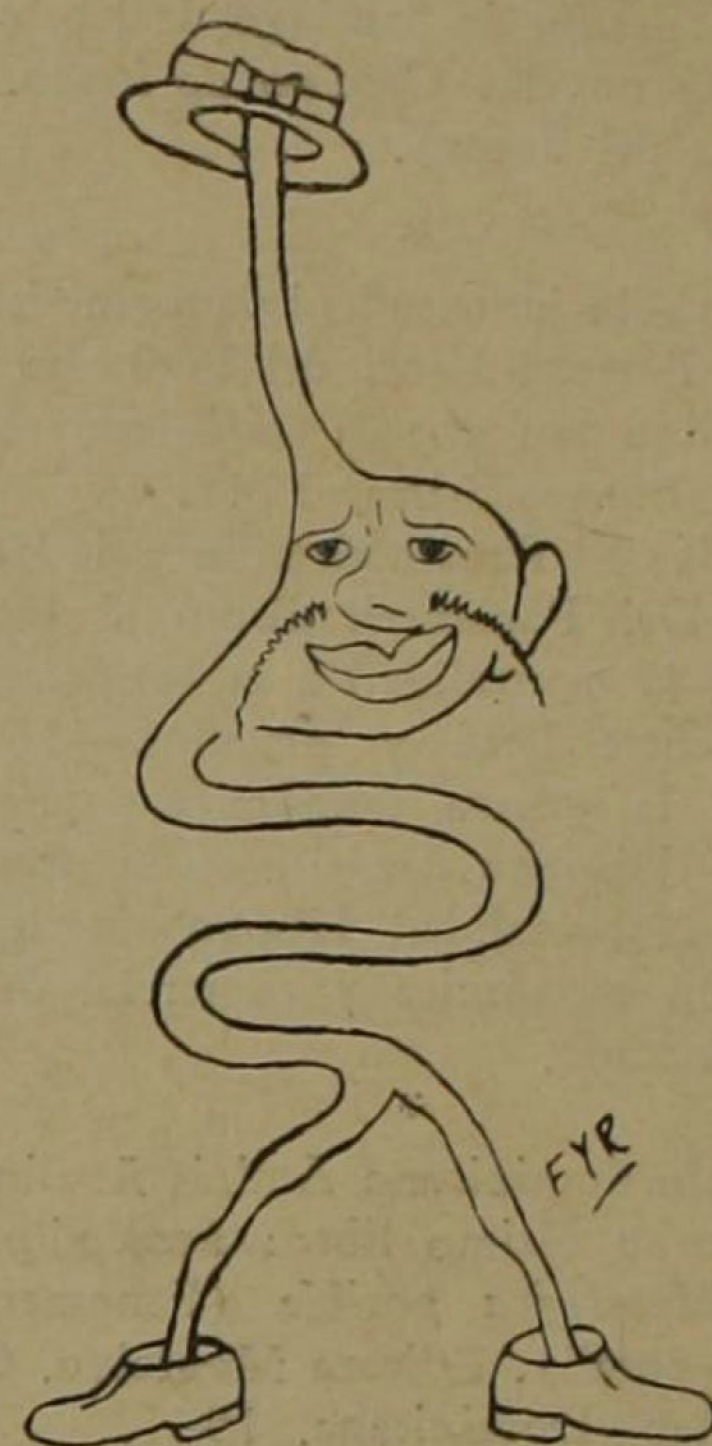
da causado por la magna carretera. Pero añadí: "Digo a veces, que esta obra hubiera podido construirse más económicamente, procediendo sin tanta impulsividad... sin embargo, financieros aseguran que un capital se multiplica en pocos años y esta mejora, edilicia" —¡y no olvidé lo de edilicia!—, "realizada ahora, resultará baratísima, calculando el tiempo de más que se habrá utilizado". Ya se puede imaginar con qué sonrisa maliciosa me escuchaba "El Impulsivo" y cómo sonreían los raídos empleados que pusieron cuerpo y alma sin *morder*, en la patriótica empresa.

Voy a explicar otra: Dábase en Chicago una comida en honor del gran escultor Lorado Taft, y me tocó sentarme en la mesa al lado de un hombrecito-ardilla, calvo, de ojos vivarachos. Me dijeron que era abogado, al presentármelo nada más. Creyéndole jurista hice esta pregunta: "¿Cómo se explica que una ciudad, administrada por políticos *gangsters*, tenga calles limpias, corra el agua por los grifos, las cloacas no hiedan... y se hagan parques y nuevas vías que la conviertan en una de las ciudades mejores del mundo?" El hombrecito me contestó: "Usted lo ha dicho. Si los políticos no hicieran más que aprovecharse, pronto no podrían ni hincar el diente; tienen que proyectar cosas que cuesten dinero y al mismo tiempo que sean mejoras que aprueben los ciudadanos. Al que paga contribución, poco se le importa si se le carga un cuarto de centavo más. En cambio, esto da para mantener la organización política que usted llama gobierno de los *gangsters*". Enfrente de nosotros, al otro lado de la mesa, nos estaba escuchando uno de aquellos beneméritos ciudadanos que debían pagar el cuarto de centavo. Nos interrumpió diciendo: "Vaya con cuidado; este señor con quien está usted hablando, es el abogado del municipio y hay que pasar por su despacho antes de entrar en el del alcalde". La alusión a la *mordida*, no podía ser más transparente, pero no la hizo con la desesperación con que se comenta el "cáncer social" del soborno o del cohecho en otros países. Es que lo peor no es la propina al funcionario; lo peor es que el funcionario sea tonto, inepto, ineficaz... y esto no lo son los *gangsters* de Chicago.

Si además de hacer pagar el cuarto de centavo, el contribuyente no recibe ni el tanto por ciento de servicio indispensable, según el artículo tercero de mi constitución, el Estado se hunde por necesidad. Los únicos que tendrían empeño en sostenerlo, serían los funcionarios y como éstos —ya hemos dicho— eran seleccionados entre los ineptos, con tontos no se puede defender ninguna república.

CON  
**Moore - Cottrell**  
North Cohocton, N. Y., E. U. A.  
consigue Ud. una suscripción a este semanario

(\*) *Mordida*, en México, significa propina.



Estómago pensante

En el tomo II de su *Diario*, habla Hostos de "un buen viviente que pensaba con la barriga"

Acabaré con varias anécdotas. Ya se sabe la del Gran Capitán a quien pidieron cuentas y cargó todo lo recaudado a gastos para repicar campanas por las victorias y picos, palas y azadones para enterrar a los enemigos muertos. Otro gran español, el cardenal Egidio Albornoz, fué a Italia a recobrar para el Papa, instalado cómodamente en Aviñón, los territorios llamados Estados Pontificios. La Curia también pidió cuentas. Albornoz se presentó con una espuerta rebosando de llaves. "Son —dijo a Su Santidad—, las llaves de las ciudades que he reconquistado para San Pedro". Al famoso Charles Davies, a quien enviaron los americanos a Francia con objeto de liquidar cuanto tenían allí después de la guerra mundial, le encontraron a faltar en las cuentas, cincuenta mil dólares. Davies, que es riquísimo, presidía entonces el Senado y al oír la alusión a los cincuenta mil, gritó enfurecido desde su sillón presidencial "¡Go to Hell", o sea: "Id al infierno".

Pero la clásica de estas "historias" es la del Gran Escipión el Africano. Después de la campaña de Siria, en la que había acabado con Antíoco y Aníbal, el Senado romano le pidió cuentas de 20 talentos, que equivalen a 30,000 dólares. Escipión hizo demorar el día de discutir este asunto, hasta la fecha que le convenía. Al llegar ésta, compareció al Senado, para decir a los Padres reunidos: "Creo un deber recordaros que hoy es el aniversario de la batalla de Zama, en la que vencimos a Aníbal, el archienemigo de Roma. Un día así no es a propósito de emplearlo calculando miserables veinte talentos. Os propongo que todos en corporación subamos al Capitolio a dar gracias a los dioses por la protección que nos dispensaron en aquella jornada".

Conste que ni victorias púnicas, ni enemigos muertos, ni ciudades tomadas justifican la *mordida*, pero peor, mucho peor es la actuación de tontos que ponen traviesas de ferrocarril donde tenía que haber un pavimento de concreto o viceversa.